

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Sábado 27 de junio de 1857.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO III.—NUM. 763.

MADRID 27 DE JUNIO.

Mucho se engañan los que creen que la reacción, contenta con sus primeros triunfos, reposará a la sombra de sus fáciles laureles, sin lanzarse a nuevas conquistas, sin hacer nuevas invasiones en el campo liberal. Los que así piensan, olvidan por completo las mas elocuentes lecciones de la historia contemporánea; desconocen la índole de los partidos militantes, y no comprenden que las ambiciones colectivas son mucho mas insaciables que la ambición individual. Hace mas de cuarenta años que existe en España la lucha entre el absolutismo y el principio liberal, lucha latente a veces, embogada y como subterránea; ardiente en otras, sostenida con todo el aparato belicoso y acompañada por todos los horrores de la guerra civil. Esa lucha produjo los terribles sacudimientos de 1820, las persecuciones de 1823, los sangrientos hecatombes de Málaga, Barcelona y otros puntos, y esa desoladora contienda que duró siete años, y en la que perecieron mas de doscientos mil españoles. La mayor parte de estas infortunadas víctimas de la discordia, se hallaban en la flor de su vida, en el mayor auge de su talento, de su valor, de sus prendas físicas y morales; y sin embargo, sucumbieron sin dejar mas que la espina del dolor clavada en el corazón de sus familias, y un recuerdo lúgubre en la memoria de la generación actual.

Pues bien, nadie ignora que aquella guerra, aunque se llamara dinástica, tenía un carácter eminentemente político; los leales amigos de donña Isabel II querían cimentar el trono de la joven princesa sobre las instituciones representativas; los celosos partidarios de D. Carlos, fundaban sus esperanzas en el poder las tradiciones; los soldados de uno y otro partido llevaban a los campos de batalla el grito y el sentimiento de la libertad y el absolutismo. La fortuna, ó para emplear una palabra mas filosófica y exacta, la Providencia falló en contra del infante y del sistema que simbolizaba; pero la victoria, al rodear con su esplendor el trono de nuestra augusta soberana, vino también a consolidar el gobierno representativo.

Tal es el verdadero punto de partida para examinar la cuestión que hoy se agita. El pensamiento reaccionario no puede detenerse en 1852, por mas que se diga en contrario; tiene que retroceder necesaria y fatalmente hasta 1850, y pugnar por adquirir la forma concreta y gubernativa que tenía en aquella época. Entonces el municipio carecía de toda representación política; carecía también de ella las provincias, y el voto de la nación no llegaba a oídos del monarca, sino por medio de cortas y escasas representaciones en las cortes, y a sus miras. Entonces las Cortes del reino no eran ni aun lo que fueron en tiempo de Felipe II, y se reunían únicamente para dar brillo a la fastuosa ceremonia de la jura de un príncipe. Entonces el clero ejercía cierto monopolio en la enseñanza, y millares de monjes, fiando en sus rentas ó en la caridad pública, rezaban fervorosamente en el fondo de sus claustros. Entonces se anulaban las ventas de los temerarios que habían comprado bienes desamortizados, y que se reputaban dichosos, si con el sacrificio de su fortuna, conservaban su vida y su libertad.

Este es el absolutismo vigente en 1850; el absolutismo que inflamó el ardor marcial de los carlistas, el único que se conoce y se ha conocido en España; regla de gobierno inflexible, como todo sentimiento enérgico, anti-progresista, co-

mo toda tradición secular, que hoy es esencialmente el mismo que hace veinte años, por mas que ahora se le designe con el nombre antitético de reacción. Supongamos que esta reacción, colocada ya en un camino espedito, continúa avanzando y consigue, aunque para ello le fuese necesario desplegar un esfuerzo hercúleo, desarrollarse en toda la plenitud de sus formas, como lo estaba en 1850; supongamos que la organización política vigente viniese a tierra; supongamos, y es la suposición mas hipótesis que puede presentarse, que semejante cambio fuera útil para el país, ¿sería sin embargo mas consistente? ¿Se apoyaría en cimientos sólidos y duraderos? ¿Tendría un porvenir largo y venturoso?

Contesten por nosotros los acontecimientos. El régimen absolutista derribado en 1820, no pudo restablecerse sino con el auxilio de cien mil bayonetas extranjeras; combatido desde 1833, sucumbió en 1840, y cuantas tentativas ha hecho despues para levantarse, ó han tenido sangrientos desenlaces, ó han fracasado ante las impetuosas manifestaciones de la opinión pública. El absolutismo en nuestro país está herido de muerte; no le ha herido la revolución, sino el principio liberal enlazado al trono de donña Isabel II. Si consigue ponerse en pie como el transitorio de Amurtes, no subsistirá mucho tiempo, pero puede producir grandes calamidades. En efecto, la revolución vencida pero no aniquilada, excitada vivamente por las imprudencias de unos, y alentada por la debilidad de otros, podrá surgir de nuevo erguida y potente, y en ese caso ¿quién se atreverá a señalar la meta en que ha de contenerse? Mientras se ha conservado su espíritu y se han reprimido sus excesos, era fácil descubrir sus tendencias y aun prever su derrotero, mas cuando se le niega todo, probablemente se esforzará por conseguirlo todo.

El sentimiento revolucionario en su expresión mas vehemente se detuvo en 1834 ante el alcazar de nuestros reyes; ¿si estallara otra vez por donde asegurarse que respetara aquel sagrado recinto? Al cruzar esta idea por nuestra mente; al considerar en peligro ese elemento monárquico verdadera alma de nuestro ser político, tenemos que hacer punto y comprimir la pluma para no expresarnos en términos de una energía destemplada contra todos aquellos que ó por cálculo ó por imprevisión, hacen mas probable ese peligro. La revolución, nutrida con las doctrinas deletéreas que ya para nadie son un misterio, vendría a ser ó la anarquía ó la dictadura; y en este concepto ¡cuán inmensa responsabilidad contraen los que la provocan y los que con todas sus fuerzas no procuran evitarla!

S. M., acompañada de su augusto esposo, y rodeada del Consejo de ministros y de la régia servidumbre, recibió a las seis y media de la tarde de anteaer a la comisión del Senado, encargada de felicitarla con el plausible motivo que hoy llena de gozo a los españoles.

A esta comisión se habían agregado casi en su totalidad los miembros del alto cuerpo colegislador.

El presidente del mismo dirigió a S. M. el discurso siguiente:

«Señora: El Senado, todo el Senado, movido por un sentimiento unánime de satisfacción y de júbilo, se presenta a V. M. para felicitarla por la grata nueva de hallarse V. M. en estado de dar a la corona un nuevo sucesor.

El día en que esta esperanza se realice, será un día venturoso para la Casa Real, y de alegría para la nación, porque se afianzará mas la dinastía de V. M. y con el favor de Dios, a quien es pre-

ciso dirigirnos, renacerá la paz, la union y la ventura de la patria.

El Senado sabe que para V. M. no hay mayor dicha en la tierra que el bienestar y la felicidad de sus súbditos; por esto es V. M. tan querida de todos.

Reciba V. M. en tan plausible ocasión, con la constante bondad que la distingue, los sentimientos del mas puro amor y respeto del Senado.

S. M. se dignó contestar:

«Yo bendigo mil veces a la Providencia, señores senadores, porque además de concederme la dulce esperanza de dar un nuevo sucesor a la Corona, me proporciona la inmensa satisfacción de presenciar el júbilo con que habeis recibido tan grata nueva, y el unánime sentimiento de adhesión hacia mi dinastía, que hoy os acerca a mi persona.

La paz y la ventura de la patria, la union, el bienestar y la felicidad de mis amados súbditos, acabais de decirlo, señores, son ciertamente los objetos que forman mi constante anhelo, y cuya realización producirá mi mayor dicha en la tierra. Si a ello, como asegurais, puede contribuir en algo el feliz suceso que todos esperamos, sin esfuerzo alguno comprenderéis que mi ventura llegará a su colmo.

Yo recibo, señores senadores, este testimonio solemne de vuestros sentimientos con la inefable gratitud de una madre y con la mas viva satisfacción que puede experimentar una Reina.

En seguida el presidente del Senado dió un «viva la Reina», que fué repetido por todos los concurrentes.

A las ocho de la noche concurrió igualmente al régio alcázar en traje de ceremonia la comisión del Congreso de los diputados, a la que se habían unido casi todos los representantes de la nación; de manera que puede decirse que estos llenaban el espacioso salon de embajadores. Al aparecer en él SS. MM. resonó un entusiasta «viva la Reina», que fué repetido por todos los concurrentes.

Acto continuo el presidente del Congreso dirigió a S. M. la palabra en estos términos:

«Señora: La última vez que tuve la honra de dirigir mi voz a V. M., ¡a nombre del Congreso de los diputados, apenas me atreví a insinuar que el sentimiento que estos habían expresado por no ver a V. M. en el seno de las Cortes, al abrirse la actual legislatura, se había templado, en cuanto era dable, con una lisonjera esperanza.

No cabe, por lo tanto, encarecer bastante la satisfacción con que el Congreso ha sabido que se ha confirmado aquella esperanza, y la de saberlo por espreso mandato de V. M.

El corazón de V. M., como Reina y como Madre, le ha dictado esta muestra de benevolencia; queriendo compartir su contento con los diputados de la nación; y estos, a su vez, fieles intérpretes de los sentimientos de los pueblos, tienen la envidiable dicha de poder elevarlos hasta el solio; ¡que Dios como los deseos de V. M. y de su augusto esposo!

S. M., profundamente conmovida, contestó lo que sigue:

«Los sentimientos de adhesión a mi persona y de amor a mi dinastía que acabais de manifestarme, señores diputados, conmueven hondamente mi corazón y llenan mi alma de gratitud y de verdadera alegría. El cielo me ha hecho muy dichosa al concederme la satisfacción de hallarme en estado de dar un nuevo sucesor a la corona: considerad, señores, cuánto colmará es-

ta dicha al ver que en tan plausible ocasión os asociáis unánimes y os acercáis a vuestra soberana para felicitarla y participar de su natural júbilo.

Yo os lo agradezco con todo mi corazón, señores diputados, porque nada podia ser para mi mas lisonjero en esta solemne circunstancia que recibir el homenaje de amor y testimonio de adhesión de los dignísimos representantes de la nación española, de mi patria, en favor de la cual no hay sacrificio que no me hallé dispuesta a hacer, ni género de ventura que no impetore de la Providencia.

Estas notables palabras de S. M. causaron tal impresión en los concurrentes a tan solemne acto, que prorumpieron por segunda vez en vivas a la Reina; y el presidente del Congreso, sumamente afectado, dió gracias a S. M., y le pidió se dignase dispensar a los señores diputados la honra de besar su real mano, a lo cual accedieron S. M. la Reina y su augusto esposo con señales evidentes del mayor placer.

Terminada esta ceremonia, y al tiempo de retirarse SS. MM., volvieron a resonar repetidos vivas y aclamaciones.

A las cuatro de la tarde principió ayer en palacio el besamanos en celebridad de la situación interesante de S. M. la Reina. En pocas ocasiones hemos visto mayor afluencia de personas distinguidas a la morada de nuestros reyes. Toda la grandeza, los cuerpos colegisladores, el cuerpo diplomático extranjero, los tribunales supremos de la nación y oficialidad del ejército llegaban a las estancias del régio alcázar.

Queriendo S. M. la Reina solemnizar el plausible suceso que conocen nuestros lectores, ha mandado distribuir en este día 40,000 rs. entre los establecimientos de beneficencia, y otros 40,000 a la domiciliaria.

En los presupuestos que circunstanciados ya acaban de repartirse, vemos que a la embajada de París se ha señalado medio millón de reales, veinte mil duros a la de Rusia y quince mil a la de Roma.

Las Hojas autógrafas dicen que apenas se leyó anteaer en el Congreso el dictamen de autorización para plantear la ley de imprenta, se han formulado tantas enmiendas como se habían hecho al primitivo proyecto, de resultas de lo cual, del seno de la mayoría ministerial saldrá una proposición pidiendo que no se discuta ninguna enmienda sino lista y llanamente el dictamen de autorización. En esta noticia hay una completa inexactitud. Hasta ahora no sabemos que se hayan presentado mas que dos enmiendas a dicho proyecto, que se discutirán como dispone el reglamento de las Cortes. Si se quiere saltar por encima de este, entonces mejor sería que por aclamación se votara lo que el gobierno pida al Parlamento.

Por un parte telegráfico de Roma se ha sabido en Madrid que ha muerto la infanta doña Ana de Portugal en la capital del orbe católico, a consecuencia de un tumor que le había salido en la espalda.

Nuestra compatriota la emperatriz de los franceses ha sido condecorada con la orden rusa de Santa Catalina.

Teresa escuchó estas palabras llenas de temor y miró sobrecojida al hermoso joven que tenía ante sus ojos.

«Te asombras, si; ya lo veo: también yo vengo asombrada a tu palacio; también yo temblo ante tu vista. Mujer soy como tú; mujer desdichada como tú; mejor hermosa como tú, y rival además de tu hermosura; no soy tu enemiga; vengo a buscar consuelo en tus presares, y a proporcionarte alivio a tus padeceres. De Abdalla serás dentro de pocas horas, y a su lado vas a ser la reina mas querida; yo también he sido el encanto del rey moro; también yo he gozado sus caricias; Abdalla cuando ama, ama con delirio, y tú vas a ser el encanto de Abdalla: no tienes por que llorar, cristiana hermosa; un mundo de delicias te espera aquí en Toledo; los árabes no aman como los cristianos; su amor es mas espiritual; mas embriagador, mas lleno de deleite. Hay en el alcázar jardines donde puedas solazarte; sus fuentes te servirán de espejo; te hablarán de rodillas las esclavas; órdenes imperiosas serán desde mañana tus caprichos; no flores, no, cristiana, que un mundo de deleites te espera en el alcázar de Toledo.

Teresa escuchaba al doncel llena de asombro y envuelto el rostro entre los menudos pliegues de su brial regado con sus lágrimas. Cuando aquel acabó de hablar, levantó la cabeza y volvió a mirarle de nuevo.

«Te espantas, si; también yo vengo llena de estrañeza; pero oyeme, cristiana; escucha mis palabras; escucha las palabras de tu amiga.

«Mi amiga!—dijo por fin la infanta enjoga dos gruesas lágrimas que surcaban sus mejillas.—yo note conozco.

«No me conoces, ya lo sé; yo tampoco te conocía, y sin embargo he venido a Leon por conocerte; y he

S. M. la Reina, imitando el piadoso ejemplo de sus augustos predecesores, se trasladará en público y con toda solemnidad al real santuario de Nuestra Señora de Atocha el día de hoy, a las seis de la tarde, con el fin de implorar los divinos auxilios por el feliz término de su embarazo. A este religioso acto han sido invitadas las corporaciones y personas siguientes: señores ministros, cuerpo diplomático extranjero, RR. arzobispos y obispos, comisiones de los cuerpos colegisladores, del Consejo real, del tribunal supremo de Justicia, del de Guerra y Marina, del mayor cuartel, del de Ordenes, del de la Rota, de la asamblea de las órdenes de Carlos III e Isabel la Católica, gobernador civil y comisiones del Ayuntamiento, Diputación y Consejo provincial, generales y plana mayor, diputación del cuerpo colegiado de la nobleza y de la permanente de la grandeza.

Una carta de Roma del 8 del corriente dice, entre otras cosas, que el representante de España en la capital del orbe católico está siendo objeto de las atenciones mas distinguidas por parte de aquella corte. Queriendo, sin duda, el señor Mon correspondier a las deferencias de que es objeto, dió el día 4 un banquete, al que acudieron el cuerpo diplomático, los principes romanos y otras personas distinguidas. Despues tuvo lugar una recepción, que, como es consiguiente, estuvo muy concurrida y compuesta de lo mas escogido de la sociedad de Roma. Segun noticias, han debido reproducirse aquellos actos de galantería y cordialidad con que el Sr. Mon demuestra la gratitud que debe a la lisonjera acogida que se le ha hecho, y mantiene al mismo tiempo el decoro de su país, que se interesa en aparecer siempre con la dignidad que le corresponde.

«En una de las tres investiduras de doctor que el miércoles se verificaron en la universidad central, dice un periódico, pronunció, como padrino, un bellísimo discurso el joven catedrático don Emilio Castelar. Decir que las palabras del señor Castelar, medidas en ese aroma de poesía que brota de su genio, llegaron al claustro y llegaron al público todo para conmovirlo y arrebatarlo como siempre, no sería sino repetir lo que admiradores y adversarios confiesan siempre que habla el joven Castelar; pero las frases del catedrático de la universidad central, tenían anteaer doble importancia, porque se dirigían ante un claustro que acaba de sufrir ataques muy injustos, que acaba de ser objeto de acusaciones arbitrarias. El señor Castelar explicó en un torrente de verdadera elocuencia las excelencias de la razón proclamada, excelencias que muchos siglos hace proclamaban los padres de la Iglesia, y los mas ortodoxos escritores: excelencias que en vez de conducir a la negación, guían al amor y acatamiento de la religión, revelada de los inefables dogmas del catolicismo. La universidad central, vigorosa y delicadamente defendida ayer por el señor Castelar, debe estar altamente satisfecha de la manera como sus individuos mantienen los fueros de la verdad y de la justicia, y rechazan los cargos que solo ha podido dictar una exageración, a todas luces funesta.

«Cree la Correspondencia que a causa de lo avanzado de la estación, los presupuestos para 1858, no podrán presentarse hasta el segundo período de la presente legislatura. Si hubiese tiempo se presentarían en esta, pues en el ministerio de Hacienda está ya concluido el general de ingresos que encierra el plan económico del se-

venido de Toledo disfrazada, y para venir he tenido que fugarme del alcázar.

«¿Te has fugado del alcázar? ¿vienes de Toledo disfrazada? ¿has entrado en Leon por conocerme? No te comprendo, mujer; nada puedo adivinar en tus palabras.

«¡Ah! por tu desgracia y por la desgracia mía me comprenderás dentro de poco. Yo pensé volverme loca; yo creí que en el mundo nada me restaba. Todo lo veía negro en torno mio, todo me horrorizaba, todo me causaba hastio. Cuando postrada de rodillas se apresuraban a servirme mis esclavas, ¡huid, huid! ¡las decías llena de coraje. Y las esclavas huían de mi vista. El perfume de las flores me envenenaba; las corrientes de las aguas donde tantas veces vi retratado mi semblante, parecían como que se deslizaban mas a prisa apenas escuchaban mis pasos por las orillas de los arroyos; cuando bajaba al jardín por gozar los encantos de la noche, la noche se tornaba oscura; los pájaros huían de mi, como huyen los cervatillos de la jauría que los persigue; la luna se ocultaba apenas me veía paseando por las estrechas calles de mis jardines; hasta mi amor dulce y embalsamado alito debía parecerse al del leproso, porque el hermoso Abdalla huía de mi presencia y esquivaba mis palabras. ¡Oh! he sufrido mucho, virgen de los amores; oculta entre los plegados cortinajes de mi lecho, he pasado seis noches en vela; las fuentes de mis ojos se han agolado ya; no tengo que llorar, como no lloro mi sangre; y esto me sería mucho mas dulce que verme arrojada del que me ha prodigado sus amores. Cansada ya de regar con mis lágrimas los ricos terciopelos de mis cojines, he concluido por maldecirle; pero la maldición no me ha alcanzado, porque aun vivo para los sufrimientos.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA INFANTA D.^a TERESA,

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DON MANUEL TORRIJOS.

(Continuación.)

El hijo del conde de Castilla se había entretenido demasiado con la infanta, y augurando muy mal Ferrus de esta no acostumbrada detención, salió de su casa con el objeto antes indicado. Tenía muchas ganas el posadero de sacar de un apuro a don Gonzalo; pero del fance apurado salió bien el amante de Teresa, y el pobre Ferrus no tuvo, despues, quien le sacase de sus apuros.

«¡Oh!—murmuraba para sus adentros—y si viniese en este instante el noble caballero! con su espada solamente era capaz de ahuyentar a lo la esta gentualla; pero yo... yo, ¡pobre de mí! ¿qué he de hacer? Resignarme, aguardar, sufrir las consecuencias fatales quizá de mi imprudencia.

El retrete de donña Teresa era teatro en este momento de otra escena no menos interesante.

Pero pasemos a la cámara del rey, a donde Rodrigo Vela y los hombres de armas habían conuido al pobre posadero.

«¿Quién es este hombre?—dijo don Alfonso dando a su semblante toda la expresión de ferocidad que le era característica.

—Este hombre es un traidor—contestó Rodrigo Vela adelantándose respetuosamente hasta su soberano e hincando la rodilla en la primera grada del estrado real.

—¿Un traidor dices...
—Y de los mas traidores, vuelvo a repetir.
—Explicale.

—Me explicaré, señor. Rodrigo Vela siempre se ha esforzado en servir a su señoría; Rodrigo Vela no olvida nunca los beneficios que recibe de su rey; Rodrigo Vela espone su vida siempre que se le presenta ocasión de defender los derechos de su soberano; Rodrigo Vela ha descubierto los amores que Gonzalo Garoés, hijo del conde de Castilla, Sancho, mantiene con vuestra hermana, y Rodrigo Vela os presenta hoy a uno de los mas acérrimos defensores del rebelde castellano.

—¡Villano!—esclamó Alfonso dejándose llevar de uno de sus frecuentes accesos de furor.—¿Y le atreves a oponerte de ese modo a la suprema voluntad del que has reconocido como rey y a quien debes guardar siempre el mas profundo respeto, la mas ciega obediencia?

El pobre Ferrus, que no estaba acostumbrado a oír tales sermones, y mucho menos de boca de su rey, lejos de inmutarse, irguió cuanto pudo la cabeza, y contestó con voz hueca y varonil:

—Me opongo, si, porque se opone todo el reino; me opongo, porque es una iniquidad lo que trata de hacerse con vuestra hermana. La infanta doña Teresa no debe unirse nunca con un moro.

—¡Silencio, villano! que estás hablando con tu rey.

—Nunca debe guardarse silencio cuando se presenta la ocasión de decir una verdad.

Los hombres de armas de la servidumbre real se

iban a arrojar sobre el pobre y altivo posadero; pero Alfonso los contuvo con solo una mirada.

—Este hombre—prosiguió el menor de las Velas—ha tratado de asesinarme...

—¿Mentira!—esclamó Ferrus lleno de cólera.

—Aun estan manchados de sangre mis vestidos.

—¿Mentira!

—¿A las pruebas! ¡a las pruebas!—esclamó el rey enfurecido e inyectadas de sangre sus pupilas.—¡Al Torreon del moro! ¡Encerradle!

Los hombres de armas hicieron salir a Ferrus de la cámara, y le condujeron a la prision designada por el rey.

Este quedó solo con Rodrigo Vela, escuchando la relación de lo que momentos antes acababa de ocurrirle en la calle de los Arnases.

Doña Lumbra, oculta tras un tapiz, estaba presenciando esta escena, inferir en el retrete de su señoría tenía lugar la que vamos a referir.

CAPITULO IV.

La misma puerta secreta por donde momentos antes acababa de salir Gonzalo, se abrió de nuevo silenciosamente dando paso a un hermoso y gallardo doncel, en cuyo risueño semblante no se podían adivinar arribos de diez y ocho años.

La bella Teresa lanzó un grito de asombro y de terror incapaz de describir; sus mejillas se tornaron lividas, el vivísimo carmin huyó por un momento de sus labios, y sus miembros todos se agitaron convulsivos.

No temis nada, rosa de Hiram; basten vuestros ojos para bien sobre tus sienes, y es necesario que Abdalla las admire. Muy hermosa decían que parecías encerrada en vuestro retrete; pero aun resultaran mas vuestras gracias en el alcázar de Toledo.

for Barzanallana, y en los demás ministerios están a punto de acabarse los respectivos trabajos. Dicese que vista la dificultad que se ofrece para que cada año se discutan todas las partidas del presupuesto, algunos diputados tienen la intención de proponer, al aprobarse el de 1857, que cada año se discutan mas que las alteraciones que introduzca el gobierno o propongan los diputados.

He aquí algunos párrafos entresacados de los artículos que consagran ayer nuestros colegas a dar cuenta de la sesión del día anterior en el Congreso, ó á hacer observaciones sobre la prensa.

La España.—«Antes de que empezase esta discusión, que termino, como ya hemos dicho, con la aprobación del proyecto presentado por el gobierno, se dio cuenta del dictamen de la comisión de imprenta, cuyo contenido no sorprendió a nadie y era tal como se esperaba. Los señores Mazo, Campomayor y Ayala obtuvieron la palabra en la discusión de la totalidad, ó por mejor decir, del artículo único que tiene el proyecto. Creemos que no tratamos ya de discutir la ley de imprenta sino una autorización para plantearla, la discusión quedará abandonada por varios señores diputados, que de otro modo habrían tomado parte en ella. La cuestión ha variado de aspecto desde el momento en que lo que se va ahora a discutir es ya virtualmente resuelto. Agréguese á este inconveniente la imposibilidad material de que obtengan la palabra sobre un solo artículo mas que tres oradores. Ayer, por ejemplo, pidieron la palabra nueve y sobran seis. La imprenta periódica está de enhorabuena.»

La Crónica.—«La cuestión de imprenta sigue con muy buena fortuna en el Congreso. En la sesión de ayer presentó ya la comisión su dictamen, proponiendo la autorización pedida por el gobierno para ponerla en práctica desde luego. Esta rapidez se explica seguramente por el gravísimo peligro que amenaza al Estado, si se consiente á la prensa la libertad que hoy disfruta, oprimida según el gabinete, completamente aul para los que han tenido la desgracia de hacer el papel de víctimas de esa ominosa libertad. Es verdad, que como la comisión ha sido la misma que entiende en la aprobación del proyecto, y tenía ya acabadas sus tareas, y hasta formulado el dictamen, nada tiene de extraño que haya deliberado con tanta precipitación, cuando el asunto estaba ya completamente prejuzgado.»

En el momento mismo en que el señor secretario acababa la lectura del dictamen que hoy, según el señor Nocedal, constituye una de las mas altas medidas para el bienestar del país, y que en breve, según el señor González Serrano, será uno de los mas terribles recordatorios del gobierno, pidieron la palabra en contra los señores Ayala, Campomayor, Borrego, Coello, Verdugo, Illas y Vidal, y, como de la boca de la verdad, y á guisa de un eco, se oyó el testimonio de nuestra gratitud hacia esta sesión.

Tres señores diputados pidieron la palabra en pro del dictamen. Sabemos quienes son y recordamos sus nombres: dos de ellos son empleados en el ministerio de la Gobernación, el tercero no recordamos el tiene algo puesto oficial. No los nombramos, por respeto á ellos mismos, por que consideramos que tendrían que dar una opinión que sus nombres constasen en las columnas de un periódico; no los nombramos, porque debemos olvidar y hacer que el país olvide los nombres de nuestros enemigos; no los nombramos, porque también somos generosos con nuestros adversarios, y no queremos hacer tanto daño á hombres que pertenecen a nuestro partido, y alguno de ellos á nuestra misma profesión; no los nombramos, en fin, porque si el deseo de distinguirse como oradores y como eminencias parlamentarias es lo que los lleva á hablar en contra de la prensa, es un deber nuestro, deber de dignidad del parlamentarismo, no concurrir por nuestra parte á una gloria, ciertamente falsa, pero para la que sacrifican todos los sentimientos de grandeza que inspira á cuantos aman las glorias de la civilización el gran medio destinado por la Providencia para abrir á la humanidad las vías de la ilustración y de toda clase de adelantos.

Mañana quizá harán uso de la palabra uno y otros señores; esperamos con impaciencia esta sesión, en la que si estamos seguros de que recibirá el golpe de gracia la prensa periódica, tenemos igual confianza en que se levantarán voces elocuentes á defender los fueros de la justicia y de la razón.

El Crítico.—«La suerte de la imprenta está echada. El gobierno tenía brecha mortalmente la institución; pero la agonia iba á prolongarse demasiado, y sabido es que las agonas, por amargas que sean, dan lugar á la esperanza y al remedio: era necesario acabar de una vez; darle el golpe de gracia, como habia dicho el señor marqués de Pidal. Este golpe está ya dado. Una comisión del Congreso, la misma que se avino después de pensarlo mucho, y bien, al pensamiento del joven ministro de la Gobernación; esa misma ha considerado inmejorable la ampliación del pensamiento reducido á que la ley se plantee antes de discutirse.

Para nosotros el enigma se explica fácilmente. La causa de la imprenta es justa, á todas luces justísima; la actitud de los diputados en particular y de la opinión pública en general, es contraria al proyecto de ley; la discusión iba á ser grave, violenta, amenazadora para los que la torpemente la provocaban: habia, por lo tanto, que borrar la imprenta con tiempo, que aplazar la derrota sin aplazarse el golpe, que reducir á la impotencia el periodismo, sin desmembrar aparentemente las fuerzas del ministerio. Todo esto se consiguió con la autorización. «No vale, señores diputados (se les dirá) á decidir sobre la suerte de la imprenta: eso vendrá mas tarde. Lo que vos á hacer es dar prestigio y autoridad al gobierno para que conjure los peligros que en un caso dado, pueda acarrear la prensa.» Bajo este lema se discutió en el breve debate de la autorización, y á la sombra de este principio, bajo la salvaguardia del fantasma de las revoluciones, bajo la idea de un peligro común que se conjura con una ley provisional, se conjuró, verdaderamente el peligro real y efectivo de una derrota parlamentaria. He aquí desenterrado el enigma: he aquí justificado el dictamen que se leyó ayer en el Congreso.

La comisión opina que la ley de imprenta debe y puede plantearse sin discusión; eso mismo habia opinado antes en su dictamen general: por esto el joven ministro insistía en que la propia comisión y no otra entendiese en la nueva exigencia del gobierno; por esto se desahucieron las elocuentes voces levantadas en contra de tan estrañera teoría; por esto se dio la batalla del martes.

Pero ¿consentirán los señores diputados, consentirá el Congreso que se plantee sin discusión una ley para cuyos debates se les viene citando desde el primer día de la legislación? ¿Consentirán que se apruebe de golpe, por aprobación definitiva es aquí donde todo lo interno se eterniza; consentirán que se apruebe en montón una ley que por lo menos tanta reforma legislativa requiere.

Apelamos á las opiniones políticas de los unos, al interés de los otros, al patriotismo de todos, para que no contribuyan á destruir lo que, siendo indestructible, habra de ocasionar á su vez la ruina de quien pretenda insensatamente destruirlo.

El Diario Español.—«El Congreso volvió ayer á ocuparse de la cuestión de límites.

Antes se dio cuenta del despacho ordinario, y se leyó el dictamen de la comisión de imprenta acordado del proyecto de autorización presentado por el gobierno para plantear la ley. Al punto pidieron la palabra en contra varios señores diputados, entre los que recordamos á los señores Mazo, Campomayor, Ayala y González de la Vega. En pró la pidieron los señores Navarro Villoslada, Martínez Martí y Roca de Togores. Con este motivo haremos notar que al fin de la sesión se presentaron dos enmiendas al proyecto de autorización, porque no nos atrevemos á crear la noticia

que ha dado un periódico, referente al propósito de presentar una proposición con objeto de que no se discuta enmienda alguna que se oponga á la autorización espresada.

Repelimos que no nos atrevemos á dar crédito á esta noticia, porque nos parece imposible que el Congreso abdique de tal modo de sus propios derechos.

Leyóse después una proposición de ley derogando las pensiones que las constituyentes concedieron por servicios revolucionarios, sobre la cual se suspendió toda discusión por no hallarse presentes ninguno de los firmantes para apoyarla.

La Iberia.—«Ayer no se dio, que ha perdido el tiempo—presentó en el Congreso su dictamen la comisión de imprenta encargada de formular, sobre el proyecto de autorización. Los señores Mazo, Campomayor, Ayala, Borrego, Coello, Verdugo, Illas y González de la Vega, pidieron la palabra en contra. En pró los oficiales del ministerio de la Gobernación, de cuyos nombres no queremos acordarnos, y otro diputado que desahució sin duda en esta gran cuestión.»

El Clamor Público.—«Mañana comenzarán probablemente los debates sobre la autorización para plantear el proyecto de imprenta.

Por decoro nacional no quisiéramos que se lanzasen á la discusión las frases que pronosticamos se han de dirigir contra los periódicos y los escritores. ¿Qué dirán de nosotros los extranjeros? Creerán que España es un país indigno de la libertad y bueno lo mas para ser gobernado por un padre Nihard ó por un Valenzuela. Y bajo cierto punto de vista tiene razón sobrada. Solo en una nación atrasada puede levantarse una bandera para hacer la guerra al pensamiento en su forma mas adecuada á la índole del régimen representativo; solo la ignorancia, porque no debemos atribuirlo á mala fe ó á desprecio, puede menospreciar el trabajo del periodista, considerándolo como un oficio mercenario ó como un medio de satisfacer venganzas personales.

Contra esas calificaciones absurdas se alza para protestar la verdad, y hoy mas que nunca; próxima á morir la prensa periódica, conviene poner muy altos sus servicios y su honor. La imprenta española habra sido alguna vez apasionada é injusta; que institución humana no cae en el abuso, pero jamás ha vendido sus favores ni ha sacado á subasta, como en otros pueblos, sus elogios y sus censuras. La prensa periódica no ha sido aquí una especulación mercantil; el pobre obrero mecánico ha vivido de ella, pero el obrero del pensamiento se ha arruinado porque no ha ido á buscar en dinero el fruto de sus esfuerzos.

Se han olvidado ya por ventura los méritos contridos por los periódicos durante la guerra civil, guerra esteril según parece, á juzgar por el giro que lleva la política? Cuando todos desconaban del éxito de la lucha, ¿quién mantenía vivos en el país la fe y el entusiasmo? ¿Quién preparaba y daba fuerza moral á aquellas medidas que condujeron una generación entera á los campos de Navarra? Y después, reemplazada la contienda de las armas por la contienda de los partidos, ¿qué interés de estos han dejado abandonados? La intolerancia, el temor, las circunscripciones barriales, el palenque parlamentario, donde apenas penetraban los vientos que los otros buscaban en el retiro doméstico una tranquilidad egoísta. En esta situación, únicamente la imprenta se alzaba á contrarrestar el empuje de las opiniones dominantes, y á ella se acogían todos los correligionarios como á la única tabla de salvamento. La prensa estaba allí para clamar contra los atropellos y las injusticias; la prensa podía poner ideas á la vista, y sistema á sistema; la prensa, en fin, para inspirar valor á los de ánimo apocado, que son muchos en momentos difíciles, presentándose la primera en el peligro y siempre la última en la retirada. Esto ha hecho la imprenta absolutista, moderada, progresista y democrática, cada cual en interés de sus opiniones y de sus adeptos con abnegación y con nobleza; esto se ha hecho en los periodos de 1838 á 1840, de 1840 á 1843, de 1843 á 1845, de 1854 hasta el presente.

Cuando la cuestión no ha sido de partido sino nacional, la imprenta ha estado unánime. En la historia de España no ha habido periódicos vendidos al extranjero, y si por alguna cosa es censurable, no lo será á los ojos de ninguna persona imparcial, por su falta de patriotismo. La imprenta ademas ha recibido y popularizado todas las doctrinas, todos los adelantos, todos los conocimientos, y nunca ha cerrado sus columnas á nadie, sin escluir de esta regla general á sus propios enemigos.

Antiguamente se coronaba de flores á las víctimas que iban al sacrificio. Con la imprenta no se guardan estas consideraciones: antes de matarla se la acusa, y se la calumnia. ¿Qué seguridad y qué ingratitud! Ceguad, porque los conatos del odio serán impotentes contra ella, que ha de revivir á despecho de sus perseguidores; ingratitud, porque no hay hombre político que no le deba su posición, su nombre, su influencia, su reputación; que ha prologado como tierra madre, sin tomar en cuenta para nada que sus hijos podían un día renegarla. Hoy llamais á la imprenta elemento de anarquía; hoy tenéis por un mercenario al escritor, y decís con desprecio que embadurad con tintas de papel y que moja su pluma en una jarra. Pues sabed que toda la ilustración de España, poca ó mucha, de la imprenta periódica ha salido; sabed que los políticos, los administradores, los economistas buenos ó malos, de la imprenta periódica han salido; sabed que los oradores del parlamento, elocuentes ó no, de la imprenta periódica han salido; sabed que la literatura, la ciencia, la poesía, el arte, todo ha participado mas ó menos de la imprenta periódica; sabed que desde los ancianos personajes que son orgullo de los partidos, hasta los jóvenes que fundan estos sus esperanzas, todos han pasado con leves excepciones por la imprenta periódica, unos para darse á conocer, otros después de haber sido conocidos.

¿Queréis una prueba? Pues leed esa larga y no completa lista, porque está fiada á nuestra memoria, y declarad después á la imprenta institución estéril y disolvente, y hablando de los escritores, proclamad en un tapo de acaramelamiento vuestra propia deshonra.

San Miguel, Martínez de la Rosa, Infante, Pidal, González Benavides, Luján, González Bravo, Ríos Rosas, Barzanallana, Caballero, Pacheco, López, San Luis, Orense, La Hoz, Moreno López, Alcalá Galiano, Quinto, Corradi, Escribana Collantes, Fuente Andrés, Beltrán de Lys, Ros de Olano, Haros, marqués de Molina, Fernández San Roman, Gálvez Cañero, Posada Herrera, Calvo, Asensio, Rubi, Donoso Cortés, conde de Nocedal, Racion, Cardenal, Coello, Egüía, Salmeron, Novalés, marqués de Labruyère, Ribot, Mazo, Montaner, Gálvez, Lafuente, Pérez Calvo, Fernández de los Ríos, Rivero, Lorenzana, Fernández de los Ríos, Rancos, Cascler, Mendizábal, Martos, Echevarría, Sagaminaga, Aguirre, Aquerino, Navarro Villoslada, Romero Ortiz, Pinedo, Castillo, Aillon, Lissola, Sol y Padris, Ujola, Vega, Escario, Aribau, Villalobos, Sánchez del Arco, Estrella, Velaz de Medrano, Rosa, Orgaz, Bermúdez de Castro, Ortiz Amor, Lorente, Rúa Figueras, Retortillo, Carballa, Amblard, Figueras, Barrantes, Negro, Gutiérrez de la Vega, Fernández Manrique, Macanaz, Madoz, Zaragoza, Castro y Serrano, Valdespino, Moreno, Pedrosa, Pastor, Gaya, Cos Gayon, Espinosa, Caciña, G.ñ, Villalta, Canga Argüelles, Mora, García Hernandez, Larra, Perez Anguita, Carnerero, Suarez Beavro, Rubio, Selgas, Troncoso, Cámara, Garrido La Serna, Cárdenas, Aguirre, Flores, Escobar, Redondo, Satorres, Villagras, Ferrer del Rio, Piz Margall, Herrera Davila, Guerrero, Alba, Gonzalo Moron, Picon, Bona, Borrego, Waj, Arévalo, Roberts, Miranda, Ligueros, Guesla, Ordaz Avelilla, Iglesias, Gálvez, Cánovas, Azpilicueta, Cazorla, Diaz, Arrieta, Espin, Sagasti, Chao, Lallana, Escosura, Bautista Alonso, García Ruiz, Sánchez Silva, Campomayor, Ayala, Alfaro, marqués de Añón, Tejado, Basall, Albuera y cien otros nombres tan apreciables como los anteriores, pero que en este momento no recordamos, han pertenecido mas ó menos tiempo, mas ó menos directamente á la prensa periódica. En esta lista figuran todas las clases de la sociedad, y todos los colores del iris de la política. Todos esos hombres han sido ó son senadores, diputados, ministros, generales, altos empleados, abogados, diplomáticos, magistrados, académicos, gobernadores, académicos, poetas, autores dramáticos, historiadores, artistas. Si hay ilustración en España, si hay ciencia, si hay literatura, si hay elocuencia, nadie podrá negar que en ellos reside principalmente, que

son los que representan en primera linea el movimiento intelectual de nuestra época.

Viviero de esas personas ha sido la prensa periódica, lo está siendo de otras, y lo ha de ser en lo sucesivo de las que detrás de nosotros vengán.

Llámense en buen hora á la imprenta periódica poder disolvente y apéndice á los escritores aventureros y mercenarios. A estas injurias se contesta comparando el año de 1834 con el de 1857 en instrucción, en generalización de conocimientos, en la forma literaria, en la crítica, en todo. A esto se contesta tambien, como acabamos de hacerlo, presentando el cuadro de nuestros hombres políticos, nacidos, educados ó enaltecidos en la imprenta. ¿Hay alguna profesión, alguna carrera que pueda presentar un plantel parecido? ¿Hay una institución que haya producido mas ventajas en el corto espacio de 23 años en medio de luchas encarnizadas, de persecuciones y de violencias?

Destruída ahora en dos ó tres sesiones como una ley de escasa importancia; sed los unos partidarios, los otros ingratos, imprudentes todos. Nosotros tenemos fe en su resurrección; que decimos? en su continuidad, y á ejemplo de los legitimistas para quienes está siempre vivo el principio de la monarquía hereditaria, gritaremos el día de la votación: La imprenta ha muerto. ¡Viva la imprenta!

La Península.—«La cuestión de imprenta camina con pasmosa rapidez á su magnífico desenlace. Ayer á primera hora se dio cuenta del dictamen de la comisión, concediendo al gobierno la autorización que solicita para suprimir la libertad de la palabra escrita.

Al escuchar la lectura de este peregrino documento pidieron la palabra en contra, entre otros diputados, los señores Mazo, Campomayor y Ayala, y la reclamaron en pró los señores Navarro Villoslada y Martínez Martí, ambos oficiales de secretaría y ambos dignos defensores de tan gloriosa causa.

Como sino le bastara al ya célebre proyecto, el ser combatido por la prensa de los matices, fíele ahora la desgracia de ser apoyado por Villoslada y Martí. ¡Desdichado proyecto bajo malos auspicios nace.

En una cámara de 349 diputados, solo dos han pedido la palabra para sostener la famosa obra del señor Nocedal, y los dos son dependientes del señor Nocedal.

Las Novedades.—«Sin perder un solo momento, y poco cuidadosos de que atrevidos comentaristas interpretasen mal ó bien su celo ultra-ministerial, la comisión de ley de imprenta presentó ya su dictamen en la sesión de ayer, concediendo por supuesto al gobierno la autorización que necesitaba. Aun no habia terminado la lectura, aun no sabia el público si admirar mas un gobierno tan francamente débil, ó una comisión que por complacer á este gobierno se apresura tanto á marchar contra el torrente de la opinión, cuando de todos los ámbitos de la sala salieron distintas voces pidiendo la palabra en pró y en contra del dictamen. Entre los diputados que con leal ansiedad se disputaron el turno para atacar el dictamen, quedaron ya en lista los señores Mazo, Campomayor, Ayala, Borrego, Coello, Verdugo, Illas y Vidal, y González de la Vega. De los que pidieron la palabra en pró, solo oímos nombrar á los señores Martínez Martí, y Navarro Villoslada, ambos empleados en el ministerio de la Gobernación, y ex-redactor el último de varios periódicos. Mañana se discutirá ese completamente dictamen.»

La Discusión.—«El dictamen de la comisión autorizando al gobierno para plantear el proyecto de ley contra la imprenta, fué presentado ayer á primera hora, y en breve comenzará su discusión. Hay quien dice que el ministerio y sus amigos procuraran que esta discusión no se prolongase demasiado, á cuyo fin presentaron proposiciones que le impongan estrechos límites. Esto es lógico; no en vano se ha presentado un proyecto urgente; no en vano el señor Nocedal hizo cuestión de gabinete la cuestión de si ese proyecto habia de pasar á las secciones ó á la competente comisión que ya tiene S. S. conocida: no en vano se ha apelado á la confianza que el actual ministro de la Gobernación inspira á la mayoría de los diputados; no en vano se ha gritado que la sociedad se desquiebra, que con la prensa, tal como está en el día, se exagera y propaga, no se puede gobernar. ¿Que habria adelantado el gobierno si los diputados de la oposición, aunque en corto número, hubiesen usado del derecho que les da el reglamento para presentar, por ejemplo, cuarenta ó cincuenta enmiendas y seis ó siete proposiciones previas é incidentales?

Por eso cree uno verdadera la noticia. ¿Qué importa el reglamento á quien ha decidido modificarlo? Lo esencial es conseguir el objeto; y el objeto se conseguirá. Nosotros escitamos, sin embargo, á los defensores de la prensa, á que no desmayen. Que cada cual cumpla con su deber, sin pensar en la utilidad ó inutilidad de sus esfuerzos: el país juzgará á todos.»

El Estado.—«La expectativa de la ley de imprenta es hoy el asunto que mas vivamente preocupa los ánimos, y el pretexto, como es natural, para la prensa periódica, á quien se dirige el tiro del señor ministro de la Gobernación.

Tal precipitación con que se quiere llevar á cabo esta medida, el empuje que se pone en adoptarla; la manera como se prescinde de la discusión del Congreso, á que no podía menos de someterse un asunto que es de tan grande trascendencia, unido á los antecedentes del mismo asunto, de los cuales no se desprende sino que la voluntad ministerial es en él omnipotente, todo inspira hoy alarmas y temores; unos para lo presente y otros para lo porvenir.

La cuestión de la prensa es, en efecto, uno de esos misterios de la política que el gobierno debería estudiar profundamente para penetrar en él y descubrirlo hasta donde fuese posible, á fin de hacer finitas aplicaciones prácticas; y el gabinete actual no ha dado á este asunto la importancia que tiene; no lo ha comprendido tal cual es si; se ha fijado tan solo en que la prensa abusó de su libertad, y ha creído deber dificultar este abuso, exigiendo grandes depósitos para la publicación de los periódicos y otras garantías, todas pecuniarias, calculando sin duda que, como no todos pueden disponer de mucho dinero; las empresas fracasarán en este escollo, insuperable para muchos.

Por lo pronto se cree que el gobierno logrará una parte de su objeto disminuyendo mucho el número de los periódicos. Dicese que serán pocos los que denjen de publicarse, en cuyo número seguramente no se contará *El Estado*, que como la prensa vivirá lo mismo con la ley nueva que con la ley antigua, y partiendo de esta base se forman cálculos de las pérdidas materiales que esto va á producir.

Nuestro colega copia después los párrafos de *La Península* que en otro lugar insertamos, y concluye:

«La prensa, en efecto, tal cual hoy se halla constituida, no solo es una institución política, sino social, industrial é intimamente relacionada con la vida de los pueblos. Todo lo que sea alterarla esencialmente, es producir una verdadera revolución en el país. Ignoramos si el cálculo de nuestros colegas en cuanto al número de periódicos que dejarán de publicarse es exagerado ó es corto. De todos modos, volvemos á asegurar que *El Estado*, como el favor de Dios, continuará publicándose como hasta aquí.»

La Epoca.—«En *La Epoca* de anoche anunciábamos ya la presentación al Congreso del voto de la comisión autorizando el planteamiento de la ley de imprenta. La discusión, reducida á las mas estrechas limitaciones, se cerrará á los esfuerzos patrióticos que harán los señores Mazo, Campomayor y Ayala, á quienes alcanza el honor evidenciado de defender la libertad de imprenta en España. Los contados representantes que el partido progresista y la unión constitucional tienen en el Congreso, presentarán dos enmiendas, cuyo espíritu sea limitar la autorización pedida por el gobierno, declarar leyes del reino los decretos vigentes sobre imprenta, mientras las Cortes discuten con detenimiento la ley á ellas presentada, ó evitar principalmente las condiciones duras del editor y del depositario. Acaso la intolerancia de la mayoría haga que los señores Santa Cruz, Ríos Rosas y Coello no puedan ni aun apoyar estas enmiendas. De todas maneras su voz se perderá ante ese odio ciego que ciertas fracciones de este parlamento profesan á la libertad de imprenta. Es bien culpable por haber sostenido siempre los derechos de la patria, y la prensa conservadora mas leal por haber traído con sus heroicos esfuerzos esta situación,

En medio de la profunda amargura que nos causa el espectáculo del gobierno y de la mayoría del parlamento en esta materia, cayeron como un bálsamo sobre nuestro corazón las nobles frases que incidentalmente consagró ayer el señor don Pedro Egüía á la prensa. Si, dijo como una protesta elocuente, la imprenta española, la prensa constitucional, ha hecho grandes bienes á la patria. Hoy se la escarnece, olvidándose de que siempre ha sido ella la mas desinteresada defensora de los intereses de la nación.

¿Por qué estos hombres del partido conservador, probados por su adhesión al trono, al que no desamparaban como tantos otros en los momentos supremos de 1851 y de 1855, no aunan sus esfuerzos para detener al partido moderado en esa funesta pendiente que á todos nos lleva á un abismo? Si la reacción mas ciega triunfase, ¿duda nadie que tras ella vendría la mas espantosa revolución para la España? A conjurar esas soluciones funestas deben tender los esfuerzos de los sinceros amantes de la monarquía constitucional. Dejád á los que han perdido todas las causas que pierdan la que hoy tiene la desgracia de contarlos por defensores.

Los debates sobre imprenta comenzarán el martes, día de hoy, y terminarán en dos ó tres sesiones á lo mas.

Las Cortes.—«En *La Epoca* se leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de autorización, y se presentaron á él algunas enmiendas. Pero los esfuerzos de todos los oradores anímicos de todas las opiniones políticas que ven en este acto del ministerio, no una necesidad sino una locura bajo cualquier aspecto que la cuestión se mire, se estrecharán contra alguna proposición incidental que acabe con la discusión. No tememos la muerte de la imprenta, como no tememos que muera la nación española. Pero sentimos el mal positivo que se hace á una industria del país en ocasión en que muchas fábricas se cierran y en que todo el secreto de los gobiernos actuales consiste en resolver la cuestión de que haya mucha gente ocupada en sus respectivas funciones. La previa censura perjudicaría al pensamiento mas que á la industria; la ley actual perjudicaría al pensamiento menos que á la industria.

Conocemos que el ministerio no retrocederá en presencia de los funestos resultados de una determinación injustificable, hoy mas que nunca, porque la prensa ni se escuda ni puede escudarse, y no nos sorprenderá que la discusión sea sofocada por la mayoría.»

Dice La Península:

«Se nos ha dicho que los diputados empleados que no voten con el gobierno la cuestión de imprenta, harán dimisión de sus respectivos destinos.»

Nosotros creemos que no deben hacer dimisión, sino esperar á que el gobierno los destituya.

Ignoramos el fundamento de las siguientes lineas que publica *La Iberia* de ayer:

«Aparece que no será la autorización para plantear desde luego la ley de imprenta la única que el gobierno pedirá á las Cortes. También se apelará, según nuestras noticias, á este medio para poner desde luego en ejecución la reforma constitucional en los términos en que la vote el Senado.»

Sobre este mismo asunto dice nuestro colega *El Estado*:

«Y ya de autorizaciones. Parece que también se trata de pedir á las Cortes para plantear la reforma constitucional tal cual la vote el Senado.»

Ni los presupuestos, ni la reforma constitucional, ni la ley de imprenta, es decir, ninguna de las medidas mas importantes del gobierno, se discutirán en las Cortes. ¿A qué fin ha llamado, pues, el gobierno á los representantes del país?

Esperamos que para el próximo otoño el gobierno tenga reunidos en un legítimo todos los proyectos de reformas y los someta, en un solo día á la aprobación de las cámaras. Así al menos haría grande economía de tiempo, y ganaría mucho en crédito el gobierno representativo.»

Copiamos de La Epoca de anoche:

«Dice *La Península* de hoy que en algunos círculos políticos se aseguraba anoche que después de la promulgación de la ley contra la imprenta se encargaría de formar nuevo gabinete el Sr. Bertran de Lis, el cual cuenta ya con el general Rivera para Guerra, con el señor conde de Canga Argüelles para Hacienda, con el Sr. Tejada para Gracia y Justicia y con otras varias personas de esta significación política. La noticia de *La Península* no tiene, en nuestro concepto, otra falta que la de ser prematura. Eso, ó cosa parecida, acontecerá ciertamente antes del término fatal para el que el Sr. González Serrano empleó al gabinete actual. Es preciso no tener ojos para dejar de verlo así.»

La Península hace los siguientes cálculos sobre las consecuencias del planteamiento de la ley de imprenta:

«Los periódicos políticos que hoy se publican en Madrid son 24.

De estos 24 presumimos que sobrevivirán. La mayor parte á la promulgación de la ley contra la imprenta, redactada por el señor Nocedal; pero presumimos tambien que antes de concluirse el año actual desaparecerán todos, exceptuando los ministeriales *pur sang*, y los que tengan bastante habilidad y bastante capital para salvarse del naufragio.

Queremos suponer que los ministeriales sean dos, y otros dos los independientes que se libren de la catástrofe.

Quedan veinte.

Cada periódico sostiene aproximadamente á 50 familias.

De manera que después de promulgada la ley contra la imprenta, quedarán sin trabajo y sin sustento 1,000 familias.

Según la ley de imprenta que se va á plantear, cada uno de los periódicos políticos que salen á luz en la corte habrá de depositar en el Banco Español 15,000 duros.

Estos periódicos son veinte y cuatro.

Veinte y cuatro multiplicado por quince mil, da por resultado trescientos sesenta mil.

En resumen: los periódicos que se publican en Madrid depositarán en el Banco Español la cantidad de 360,000 duros, ó sean 7,200,000 reales.

El gasto de cada periódico político asumiendo mensualmente por un cálculo aproximado, á 24,000 reales, ó sean 288,000 cada año.

Siendo veinte los periódicos que desaparecerán en 1857 á consecuencia de la nueva ley contra la imprenta, quedarán anualmente fuera de circulación 5,760,000 reales dedicados hoy á la industria periodística.

Esa cantidad retirada de la circulación, viene á perjudicar á los cajistas, á los fabricantes de papel, á los fundidores, etc., etc., etc.

No hemos tomado en cuenta la prensa de las provincias que representa cuantiosos capitales.

Veinte periódicos políticos, como decimos en otra parte, habrán cesado en su publicación dentro de pocos meses.

Puede calcularse que cada periódico uno con otro, paga mensualmente al Estado por derecho de timbre 2,000.

Agréguese á esto la contribución que satisfacen las empresas periodísticas, y resultará que el Estado dejara de percibir, merced á la ley contra la imprenta, medio millón de reales.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.—«Paris 25 de junio de 1857.—El czar y la czarina se embarcaron en San Petersburgo el 21 del corriente con dirección á Kiel.

El consejo del cantón de Neuchâtel ha votado la evasión de la constitución.

S. M. el emperador Napoleon ha salido hoy para Plombières.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Paris 25 de junio.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 68.40.—Cuatro por 100, 92.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 39 1/4.
Idem diferido, 25 1/2.
Consolidados, 93 1/8 á 93 1/4.
Amberes 20 de junio.—Diferida, 25 3/8.
Interior, 38 5/16.
Amsterdam 19 de junio.—Diferida, 25 13/16.
Esterior, 42 3/4.
Interior, 35 3/8.
Frankfort 19 de junio.—Diferida, 25 7/8.
Interior, 38 3/8.
Londres 19 de junio.—Esterior, 42 1/2.
Certificados, 5 3/4.
Pasiva, 6 3/4.
Idem 20.—Consolidados, 93 1/4, 3/8.
Diferido español, 26 1/8, 3/8.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Viso el expediente instruido por el gobernador de la provincia de Madrid para la formación de una sociedad anónima, que con el título de *Compañía del ferrocarril de Córdoba á Sevilla*, se propone la construcción y explotación de la empresa la vía:

Visa la real resolución de 7 de marzo último, por la que se previno á los representantes de dicha empresa, que de sus citados fundadores en el pensamiento de llevar á cabo su constitución fuesen en el proyecto de estatutos que tenían presentado las reformas acordadas, con arreglo á lo informado por el consejo real y propuesto por la dirección general de agricultura, industria y comercio.

Visa la escritura de 7 del corriente mes, otorgada en virtud de esta real resolución por los citados representantes, en unión de los demás suscritores á la empresa:

Visa, por último, la comunicación del gobernador de la provincia, de fecha de 13 del que rije, con la que se acredita haber hecho aquellos efectivo el importe del 30 por 100 del valor nominal de sus acciones, ascendente á la suma de 20,520,000 rs. vn.:

Considerando que en la instrucción de este expediente se han observado los trámites prescritos por la ley:

Considerando que por la escritura de que queda hecho mérito se han subsanado los defectos de que adolece el primitivo proyecto de estatutos, y acomodados estos á las prescripciones de la ley y á la jurisprudencia establecida;

Y considerando, finalmente, que conforme á esta jurisprudencia, la aprobación de las valoraciones de los efectos aportados á la sociedad por los fundadores, tiene que someterse en el presente caso, sin perjuicio de que se cumpla lo demás dispuesto respecto á este particular en la ley de sociedades anónimas y reglamento dado para su ejecución, al acuerdo definitivo que adopte la primera junta general de accionistas que se celebre;

Oído el preceptor del consejo real, y de conformidad con el de ministros, vengo en autorizar la formación y constitución de la sociedad anónima titulada *Compañía del ferrocarril de Córdoba á Sevilla*, facultando á su administración para que, obtenida en la primera junta general de accionistas la aprobación de la misma respecto á la valoración de las aportaciones que á ella se hacen por sus fundadores, pueda dar principio á sus operaciones dentro del preciso término de un mes que al efecto se le señala.

Dado en Palacio á 24 de junio de 1857.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Claudio Moyano.

Obras públicas:

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.), en vista de los altos precios que conservan los granos en los mercados del reino, se ha servido disponer que la franquicia de derechos de port

LISTA NÚM. 40.

Obras no aprobadas para la enseñanza en las escuelas de instrucción primaria.

Tratado de dibujo gráfico-geométrico, por D. A. Arias y Elías.

Madrid 25 de junio de 1857.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular a los prelatos diocesanos y gobernadores eclesiásticos.

El señor presidente del Consejo de ministros ha dirigido con fecha de ayer al ministerio de mi cargo la real orden siguiente:

«Excmo. Sr.: El mayor domo mayor de S. M. me dice con fecha de ayer lo que sigue:

«Excmo. Sr. D. Juan Francisco Sánchez, primer médico de cámara, acaba de dirigirme la comunicación siguiente:

«Excmo. Sr.: En vista de los signos fisiológicos observados cuidadosamente en S. M. la Reina nuestra señora, y del enlace natural que entre ellos existe, se hallan los medios de la real cámara en el caso de declarar que S. M. ha entrado en el quinto mes de su embarazo. Lo cual, previa la venia de S. M., tengo la mas viva satisfacción en participar a V. E. para los efectos consiguientes.»

Y habiendo dignado la Divina Providencia oír los votos y las esperanzas del pueblo español con favor tan señalado, quiere S. M. que se rinda al Todopoderoso la mas solemne acción de gracias, implorando al propio tiempo, por medio de rogativas públicas y secretas en todas las iglesias de España, que la conceda un feliz alumbramiento para mayor bien y prosperidad de la Religión y del Estado.

«Lógicamente de real orden a fin de que dicte las disposiciones oportunas para que la voluntad de S. M. tenga el debido cumplimiento en esta diócesis. Dios guarde a V. muchos años. Madrid 25 de junio de 1857.—Señal.—Señor...»

CORREO ESTRANJERO.

Un despacho telegráfico de Londres anuncia la negativa dada por M. Caxa a volver a entablar negociaciones con Inglaterra sobre la América central. Sabido es que el tratado que había arreglado después de interminables discusiones este asunto entre Inglaterra y los Estados Unidos, fue modificado por el senado americano, principalmente en los artículos cuyo objeto era impedir la extensión de la esclavitud en aquel punto del nuevo mundo. En este tratado es en lo que se apoya M. Caxa para no querer volver a entablar negociaciones. Si se confirma esta negativa puede tener graves consecuencias, porque Inglaterra ha manifestado una gran condescendencia en las negociaciones que habían producido este tratado.

Según escriben de Roma el 18 de junio al *Diario de Debates*, el barón de Ova salió de Roma la semana última, llevando consigo el Concordato hecho entre la corte pontificia y la de Wurtemberg.

El viaje del Santo Padre está siendo objeto de las mayores demostraciones en todos los puntos por donde pasa. El 9 llegó a Bolonia. El 11 celebró S. S. la fiesta del Corpus. Se dice que la municipalidad ha dirigido al Papa una solicitud con un gran número de firmas, en la que se expresa de la manera mas respetuosa, el deseo de que el país se vea gobernado por las leyes que le son propias, y que en lo sucesivo una circular confidencial o una orden oculta, no puedan hacer que sea leída ni puesta las garantías y las instituciones concedidas. En ella se pinta la dolorosa impresión que sentiría todo el país si después de tantas manifestaciones de respeto y de afecto no obtuviera ninguna concesión. La petición añade que el cuerpo municipal, hubiera puesto a los pies de S. S. esta solicitud, si órdenes probablemente procedentes de Roma, no hubieran prohibido al delegado la reunión de este cuerpo. Las otras ciudades de la Romanía han dirigido una petición casi análoga. Parece que el Papa continuará aun unos cuantos días en Bolonia, y después irá a Toscana y a Parma. De vuelta a la capital, visitará las ciudades que están en el camino, de suerte que habrá visto todas las poblaciones principales que hay al norte de Roma.

Según el *Noticioso de Hamburgo*, a consecuencia del dictamen de la comisión formada en Bosnia para examinar las reclamaciones de los cristianos, el gobernador Mehmed-Bajá ha hecho publicar un reglamento confirmado por el Sultán, relativo a la percepción del diezmo que exige el gobierno. Este reglamento contiene notables mejoras y ha sido muy bien recibido por toda la población.

En la noche al fin del feriado, ha declarado Mehmed-Bajá que pediría a la Puerta su reducción. Antiguamente estaban obligados los cristianos a dar la décima parte de la cosecha al gobierno y la novena al señor del suelo. Este percibe desde hace siete años la tercera parte en vez de la novena.

Las correspondencias de San Petersburgo hablan extensamente del viaje del czar y la zarina a Alemania. El 10 los augustos viajeros desde San Petersburgo a Kiel, a Wildbad, a Kissingen, y volverán a San Petersburgo con la emperatriz viuda, pasando por Weimar y Berlín. Después irá el emperador a las provincias occidentales y permanecerá largo tiempo con la emperatriz viuda en Varsovia.

Los franceses confían sus triunfos en la Kabylia de Argel. He aquí lo que sobre el particular escriben al *Moniteur de l'Exercite*:

«Son el Arba, 15 de junio.—Celebramos ayer por segunda vez en plaza Kabyl el aniversario de nuestro desembarco en Sidi-Feruch. En 1854 nos habíamos con el general Randon en la misma época entre los Beni-Yahia, e inauguramos la conquista, que terminamos hoy. Coincidencia por cierto muy curiosa, que todos los días notamos. Por otra consideración además debe fijarse dicho día en los anales de la Kabylia, por ser el delimitado por el general para la ceremonia de colocar la primera piedra del fuerte Napoleón, y con objeto de hacer mas vivamente la imaginación de las Kabylas, se ha resuelto con grandioso aparato. Los generales de las tres divisiones, los oficiales superiores y muchos otros rodeaban al general en jefe; las tropas de la tercera división estaban sobre las armas.

«El sacerdote Snellet, ayudado de los acólitos, comenzó por impetrar para el nuevo establecimiento las bendiciones del Cielo; a continuación, el general Chabani-Latour leyó el acta de la ceremonia; el capitán general pronunció un discurso breve, y los gritos de ¡Viva el Emperador! mezclados con la formidable voz del cañón, terminaron el acto.

«Por la noche hubo espectáculo por los zapayos, lo mismo que en Crimea. Dicha solemnidad produjo extraordinario efecto en la muchedumbre.

«Hasta ahora muchos imaginaban que cuando decíamos de nuestro asedio definitivo en el centro de estos países era para engañarlos, y que avanzábamos únicamente con el propósito de bajar con mayor facilidad de sus montañas a la llanura. La realización del hecho no puede menos de haber desvanecido sus ilusiones; ya no les queda otro recurso que adherirse cada cual a su partido.

«He aquí un ejemplo palpable de la influencia que empezamos a ejercer sobre las Kabylas. Anestesia la guerra, el doctor Berthierand, primer médico del ejército, anunció en diferentes pueblos que asistiría a los enfermos que necesitaban sus cuidados, y se requeriría con...

tultas en su tienda de cuantos lo desearan. Diariamente se va a pueblos muy distantes de nuestros campamentos; en todas partes se le acoge con reconocimiento, y aun pudiera decir con entusiasmo: hombres, mujeres y niños se apresuran a enterarle de sus enfermedades, agravadas por la falta de acertada asistencia, dejándose curar, y oyendo con religioso recogimiento las prescripciones y consejos que les da. De día en día se aumenta el número de las personas que van a consultarle a su tienda.

«Las Kabylas nos traen provisiones, y lo pasamos bien: es excelente el estado de salud.»

El *Leon Español* publica los despachos siguientes:

«Londres 22 de junio.—Según un periódico de los Estados Unidos: mister Caxa se niega a abrir nuevas negociaciones relativas al asunto de la América Central, y el presidente de aquella república debía oponerse a la intervención que Costa-Rica pretende ejercer sobre el camino del Istmo de Panamá.

«Abundaba el dinero en Nueva-York, pero había paralización en los negocios comerciales.

«Las corbetas *Curtlew* y *Hayon* están destinadas a ir a reforzar la escuadra del golfo de Méjico, a consecuencia de las últimas noticias recibidas de aquella república.

«MARSELLA 22.—El vapor *Blidah*, de la compañía Frayssinet, se ha perdido en la embocadura del Ródano, pero se han salvado los pasajeros.

«La cosecha en Egipto es abundante.

«En Persia el ministro del Sía que mandó decapitar al príncipe Asghar de Herat, cogido prisionero, ha querido también que se cortara la cabeza al emir de su soberano, por haber seguido correspondencia con el ministro inglés durante la guerra; y la embajada francesa ha obtenido a duras penas una conmutación de esta horrible sentencia.»

«TATISZ 22.—El primo del príncipe Daniel de Montenegro, asesinado estos últimos días en Constantinopla, lo fué al pasar por el muelle en compañía de dos amigos, por un hombre que le seguía empujando y que le tiró un pistoletazo a boca de jarro.

«Londres 21.—Ha obtenido este gobierno votación favorable y por gran mayoría en la cámara de los Comunes, para diferentes créditos.

«En la misma se ha dado segunda lectura al bill sobre abolición del juramento de los jueces.

«Este gobierno, y en general toda la nación, manifiestan grandes simpatías por España en la cuestión de Méjico.»

«GÖTTINGEN 23.—La efervescencia de la opinión pública se fomenta de día en día; se reanuda el ministerio de frío y apático, y se habla de su reemplazo por patriotas mas decididos.»

«VIENNA 25.—A los periódicos que han censurado tan fuertemente la tendencia que ha manifestado el gobierno de Napoleón a intervenir en los asuntos de todas las cuestiones europeas, se les ha encargado que no persistieran en esta decidida cuestión, para que no se enfriaran aun mas las relaciones entre esta corte y la de París.»

«HAVRE 24.—Dicen de Nueva-York que Walker era esperado en Washington, donde debía dar explicaciones sobre los últimos acontecimientos de Nicaragua.»

«BRUSELAS 24.—En algunas estaciones de este reino se han colocado nuevos aparatos eléctricos, por medio de los cuales los despachos se imprimen por sí mismos sobre un papel que se desarrolla de un cilindro de metal.

«Dicen de Trieste que el pariente del Shah de Persia, a quien este monarca ha conmutado la pena de muerte por la de destierro, ha elegido París como punto de su residencia.»

«BRUXELLES 24.—Corren voces de que los soberanos de Prusia y Austria tendrán dentro de poco una entrevista para ponerse de acuerdo en la cuestión de los Ducados.»

«PARIS 25.—El gobierno ha obtenido en las elecciones de esta capital 110,523 votos y la oposición 96,319. Se han abstenido de votar 143,000 electores. El escrutinio general se hará hoy en sesión pública. Los días 5 y 6 de julio tendrán lugar las segundas elecciones. Se cree que no pasarán de 6 a 7 los diputados de la oposición. Hasta ahora hay cuatro.

«Se leen en varios periódicos que Comfmont ha sido alacado por un bandido llamado Noriga, y que un espectador del hecho consiguió apartar el puñal del asesino, que fué ajusticiado al día siguiente. Añaden que confesó estar pagado por los centralistas de Méjico.»

De París escriben el 21 de junio al *Norte de Bruselas* del 23:

«Se trata seriamente de una nueva visita del emperador y de la emperatriz a la reina de Inglaterra, habiendo sido esta visita uno de los principales objetos de la reciente misión del señor Fould. Repito a Vd. que en nuestro mundo oficial se sigue hablando de las probabilidades de que tengan una entrevista el emperador Napoleón III y el emperador Alejandro II. A pesar de cuantos rumores han corrido dentro y fuera, nuestro primer día electoral se ha pasado en la mayor calma. He recorrido varios distritos y me he parecido concurrir pocos electores a votar. El mal tiempo puede ser causa de esta tardanza, pues cada diez minutos cae un buen chubasco; pero hay también otro motivo y es que el partido democrático ha dado orden a sus adictos que hasta el fin no vayan a votar.»

«El *Univers* de París del 23 dice a este propósito:

«Ayer 21 por la mañana a las ocho comenzaron las operaciones electorales. La votación se efectuó en todas partes tranquila y pacíficamente. A las seis de la tarde se cerró el colegio electoral para volver a abrir el lunes a las ocho hasta las cuatro de la tarde, en el que quedará terminada definitivamente la votación.»

Un despacho telegráfico particular de Londres del 22 de junio dice lo siguiente:

«Según el *New-York Herald* del 10 de junio, el señor Caxa se niega a volver a abrir nuevas negociaciones acerca de la América central, y el presidente de los Estados Unidos se opondría a la inspección que Costa-Rica quiere ejercer en el camino del istmo de Panamá. El dinero abundaba en Nueva-York; pero a la salida del último paquete había cierta escasez en los negocios.»

«Escriben de Trieste con fecha 13 de enero.—El gallardo pabellón español que se ostentaba otros años por esta época en diferentes puntos del puerto, se ha retirado casi completamente en el actual. Tres años han sido los buques de nuestra marina mercantil, que arribaban al principio de la primavera con generoso acompañamiento. Partidos estos, ningún otro ha vuelto a comparecer. Por la escasez de mercancías no puede ser, porque llegan todos los días buques de otras naciones procedentes de nuestras colonias. La causa será mas bien la que muchas veces he oído repetir a nuestros capitanes marítimos; el excesivo coste de los transportes hasta este punto, y los derechos exorbitantes que les hacen pagar.

«Sea por alguna de estas razones, o por la dificultad que encuentran para hacer nuevo cargamento y no volver de vacío, el hecho es que muy pocos son los buques que habiendo venido una vez quieren de nuevo volver. Esto último podrá encontrar algún remedio, pues con la facilidad de transporte que este proporciona, se formarán aquí grandes depósitos de las producciones del país, entre las cuales habrá algunas que ofrezcan una utilidad real en su exportación. Las maderas, sobre todo son muy abundantes y baratas, debiéndolo ser mas cuando lleguen en mayor cantidad y poco dispendio. Como quiera, el gobierno español debería indagar las causas de esta paralización comercial con respecto a nuestra marina, y aplicar los remedios convenientes para vivificarla, puesto que el gran comercio de esta plaza se hace en su mayor parte con nuestras colonias.

Otra noticia comercial importante tengo que comunicar a Vds. Parece que la sociedad de *Lloy* trata de establecer, muy pronto, una línea de navegación a vapor en el Mediterráneo, que se extenderá hasta Barcelona, y puede que mas tarde alcance también a alguno de los otros puertos españoles del Mediterráneo. Las colonias dimensiones que va adquiriendo esta sociedad, y los grandes vapores que llegan muy a menudo de Inglaterra, la pondrían en el caso de hacer una concurrencia segura a las demás compañías, tanto con respecto a pasajeros como a mercancías, y la exportación de los abundantes productos del suelo español hallaría grandes ventajas en esta nueva empresa. En cuanto a los pasajeros, se puede bien asegurar que no hallarán en los vapores de las otras sociedades de empresas, ni mas comodidades ni mejor trato que el que proporcionan los vapores de esta sociedad.

Mañana hará ocho días que llegaron a esta sin novedad, procedentes de Nápoles, los señores condes de Montemolin y el señor don Sebastian de Borbon con su augusta esposa. Luego que supo el gobierno de Viena que debían llegar, envió órden a las autoridades para que los recibiesen con todas las consideraciones correspondientes a su elevada clase. Efecto, cuando llegó el vapor de Ancona, a cuyo bordo venían, fueron a recibirlos y obsequiarlos todas las autoridades, habiendo en seguida puesto a disposición de los principales vapores embarcaciones de gala y bien tripuladas, pertenecientes a la marina imperial, para que pudiesen salir a tierra. La señora condesa de Molina fué la primera que pasó a bordo del vapor con el señor don Fernando, para dar la bienvenida y abrazar, como lo hizo con la mayor efusión, a sus queridos hijos, conduciéndolos después al palacio que habita, en donde había hecho preparar alojamiento para todos. Una guardia de honor fué colocada inmediatamente a la puerta, pero la mandaron retirar, después de dar las gracias al jefe que la mandaba.

Poco tiempo después, a eso del medio día, se presentó el gobernador en la habitación de los señores españoles para felicitarlos en nombre del emperador. Se dice, no solo que permanecieron por ahora, los principales de la corte de su augusta madre, sino que la acompañarán a pasar el verano en Baden. Entre las personas de la comitiva se encuentran el general carlista Elio. Ayer llegó el vapor de Constantinopla con bastantes pasajeros y noticias de aquel punto que alcanzan hasta el 7 último. Nada de particular ocurrió en la capital otomana, solo que el diván trabajaba siempre y discutía la cuestión de la reorganización de los Principados danubianos. Parece que el emperador se ha alejado profundamente con la muerte de su hijo mayor el archiduque Sofía, y se ha retirado al sitio imperial de Luxemburgo, donde se cree pasará el verano, habiendo renunciado a terminar la visita que había comenzado en Hungría.

de los otros puertos españoles del Mediterráneo. Las colonias dimensiones que va adquiriendo esta sociedad, y los grandes vapores que llegan muy a menudo de Inglaterra, la pondrían en el caso de hacer una concurrencia segura a las demás compañías, tanto con respecto a pasajeros como a mercancías, y la exportación de los abundantes productos del suelo español hallaría grandes ventajas en esta nueva empresa. En cuanto a los pasajeros, se puede bien asegurar que no hallarán en los vapores de las otras sociedades de empresas, ni mas comodidades ni mejor trato que el que proporcionan los vapores de esta sociedad.

Mañana hará ocho días que llegaron a esta sin novedad, procedentes de Nápoles, los señores condes de Montemolin y el señor don Sebastian de Borbon con su augusta esposa. Luego que supo el gobierno de Viena que debían llegar, envió órden a las autoridades para que los recibiesen con todas las consideraciones correspondientes a su elevada clase. Efecto, cuando llegó el vapor de Ancona, a cuyo bordo venían, fueron a recibirlos y obsequiarlos todas las autoridades, habiendo en seguida puesto a disposición de los principales vapores embarcaciones de gala y bien tripuladas, pertenecientes a la marina imperial, para que pudiesen salir a tierra. La señora condesa de Molina fué la primera que pasó a bordo del vapor con el señor don Fernando, para dar la bienvenida y abrazar, como lo hizo con la mayor efusión, a sus queridos hijos, conduciéndolos después al palacio que habita, en donde había hecho preparar alojamiento para todos. Una guardia de honor fué colocada inmediatamente a la puerta, pero la mandaron retirar, después de dar las gracias al jefe que la mandaba.

Poco tiempo después, a eso del medio día, se presentó el gobernador en la habitación de los señores españoles para felicitarlos en nombre del emperador. Se dice, no solo que permanecieron por ahora, los principales de la corte de su augusta madre, sino que la acompañarán a pasar el verano en Baden. Entre las personas de la comitiva se encuentran el general carlista Elio. Ayer llegó el vapor de Constantinopla con bastantes pasajeros y noticias de aquel punto que alcanzan hasta el 7 último. Nada de particular ocurrió en la capital otomana, solo que el diván trabajaba siempre y discutía la cuestión de la reorganización de los Principados danubianos. Parece que el emperador se ha alejado profundamente con la muerte de su hijo mayor el archiduque Sofía, y se ha retirado al sitio imperial de Luxemburgo, donde se cree pasará el verano, habiendo renunciado a terminar la visita que había comenzado en Hungría.

Mañana hará ocho días que llegaron a esta sin novedad, procedentes de Nápoles, los señores condes de Montemolin y el señor don Sebastian de Borbon con su augusta esposa. Luego que supo el gobierno de Viena que debían llegar, envió órden a las autoridades para que los recibiesen con todas las consideraciones correspondientes a su elevada clase. Efecto, cuando llegó el vapor de Ancona, a cuyo bordo venían, fueron a recibirlos y obsequiarlos todas las autoridades, habiendo en seguida puesto a disposición de los principales vapores embarcaciones de gala y bien tripuladas, pertenecientes a la marina imperial, para que pudiesen salir a tierra. La señora condesa de Molina fué la primera que pasó a bordo del vapor con el señor don Fernando, para dar la bienvenida y abrazar, como lo hizo con la mayor efusión, a sus queridos hijos, conduciéndolos después al palacio que habita, en donde había hecho preparar alojamiento para todos. Una guardia de honor fué colocada inmediatamente a la puerta, pero la mandaron retirar, después de dar las gracias al jefe que la mandaba.

Poco tiempo después, a eso del medio día, se presentó el gobernador en la habitación de los señores españoles para felicitarlos en nombre del emperador. Se dice, no solo que permanecieron por ahora, los principales de la corte de su augusta madre, sino que la acompañarán a pasar el verano en Baden. Entre las personas de la comitiva se encuentran el general carlista Elio. Ayer llegó el vapor de Constantinopla con bastantes pasajeros y noticias de aquel punto que alcanzan hasta el 7 último. Nada de particular ocurrió en la capital otomana, solo que el diván trabajaba siempre y discutía la cuestión de la reorganización de los Principados danubianos. Parece que el emperador se ha alejado profundamente con la muerte de su hijo mayor el archiduque Sofía, y se ha retirado al sitio imperial de Luxemburgo, donde se cree pasará el verano, habiendo renunciado a terminar la visita que había comenzado en Hungría.

Mañana hará ocho días que llegaron a esta sin novedad, procedentes de Nápoles, los señores condes de Montemolin y el señor don Sebastian de Borbon con su augusta esposa. Luego que supo el gobierno de Viena que debían llegar, envió órden a las autoridades para que los recibiesen con todas las consideraciones correspondientes a su elevada clase. Efecto, cuando llegó el vapor de Ancona, a cuyo bordo venían, fueron a recibirlos y obsequiarlos todas las autoridades, habiendo en seguida puesto a disposición de los principales vapores embarcaciones de gala y bien tripuladas, pertenecientes a la marina imperial, para que pudiesen salir a tierra. La señora condesa de Molina fué la primera que pasó a bordo del vapor con el señor don Fernando, para dar la bienvenida y abrazar, como lo hizo con la mayor efusión, a sus queridos hijos, conduciéndolos después al palacio que habita, en donde había hecho preparar alojamiento para todos. Una guardia de honor fué colocada inmediatamente a la puerta, pero la mandaron retirar, después de dar las gracias al jefe que la mandaba.

Poco tiempo después, a eso del medio día, se presentó el gobernador en la habitación de los señores españoles para felicitarlos en nombre del emperador. Se dice, no solo que permanecieron por ahora, los principales de la corte de su augusta madre, sino que la acompañarán a pasar el verano en Baden. Entre las personas de la comitiva se encuentran el general carlista Elio. Ayer llegó el vapor de Constantinopla con bastantes pasajeros y noticias de aquel punto que alcanzan hasta el 7 último. Nada de particular ocurrió en la capital otomana, solo que el diván trabajaba siempre y discutía la cuestión de la reorganización de los Principados danubianos. Parece que el emperador se ha alejado profundamente con la muerte de su hijo mayor el archiduque Sofía, y se ha retirado al sitio imperial de Luxemburgo, donde se cree pasará el verano, habiendo renunciado a terminar la visita que había comenzado en Hungría.

Mañana hará ocho días que llegaron a esta sin novedad, procedentes de Nápoles, los señores condes de Montemolin y el señor don Sebastian de Borbon con su augusta esposa. Luego que supo el gobierno de Viena que debían llegar, envió órden a las autoridades para que los recibiesen con todas las consideraciones correspondientes a su elevada clase. Efecto, cuando llegó el vapor de Ancona, a cuyo bordo venían, fueron a recibirlos y obsequiarlos todas las autoridades, habiendo en seguida puesto a disposición de los principales vapores embarcaciones de gala y bien tripuladas, pertenecientes a la marina imperial, para que pudiesen salir a tierra. La señora condesa de Molina fué la primera que pasó a bordo del vapor con el señor don Fernando, para dar la bienvenida y abrazar, como lo hizo con la mayor efusión, a sus queridos hijos, conduciéndolos después al palacio que habita, en donde había hecho preparar alojamiento para todos. Una guardia de honor fué colocada inmediatamente a la puerta, pero la mandaron retirar, después de dar las gracias al jefe que la mandaba.

Poco tiempo después, a eso del medio día, se presentó el gobernador en la habitación de los señores españoles para felicitarlos en nombre del emperador. Se dice, no solo que permanecieron por ahora, los principales de la corte de su augusta madre, sino que la acompañarán a pasar el verano en Baden. Entre las personas de la comitiva se encuentran el general carlista Elio. Ayer llegó el vapor de Constantinopla con bastantes pasajeros y noticias de aquel punto que alcanzan hasta el 7 último. Nada de particular ocurrió en la capital otomana, solo que el diván trabajaba siempre y discutía la cuestión de la reorganización de los Principados danubianos. Parece que el emperador se ha alejado profundamente con la muerte de su hijo mayor el archiduque Sofía, y se ha retirado al sitio imperial de Luxemburgo, donde se cree pasará el verano, habiendo renunciado a terminar la visita que había comenzado en Hungría.

Mañana hará ocho días que llegaron a esta sin novedad, procedentes de Nápoles, los señores condes de Montemolin y el señor don Sebastian de Borbon con su augusta esposa. Luego que supo el gobierno de Viena que debían llegar, envió órden a las autoridades para que los recibiesen con todas las consideraciones correspondientes a su elevada clase. Efecto, cuando llegó el vapor de Ancona, a cuyo bordo venían, fueron a recibirlos y obsequiarlos todas las autoridades, habiendo en seguida puesto a disposición de los principales vapores embarcaciones de gala y bien tripuladas, pertenecientes a la marina imperial, para que pudiesen salir a tierra. La señora condesa de Molina fué la primera que pasó a bordo del vapor con el señor don Fernando, para dar la bienvenida y abrazar, como lo hizo con la mayor efusión, a sus queridos hijos, conduciéndolos después al palacio que habita, en donde había hecho preparar alojamiento para todos. Una guardia de honor fué colocada inmediatamente a la puerta, pero la mandaron retirar, después de dar las gracias al jefe que la mandaba.

Poco tiempo después, a eso del medio día, se presentó el gobernador en la habitación de los señores españoles para felicitarlos en nombre del emperador. Se dice, no solo que permanecieron por ahora, los principales de la corte de su augusta madre, sino que la acompañarán a pasar el verano en Baden. Entre las personas de la comitiva se encuentran el general carlista Elio. Ayer llegó el vapor de Constantinopla con bastantes pasajeros y noticias de aquel punto que alcanzan hasta el 7 último. Nada de particular ocurrió en la capital otomana, solo que el diván trabajaba siempre y discutía la cuestión de la reorganización de los Principados danubianos. Parece que el emperador se ha alejado profundamente con la muerte de su hijo mayor el archiduque Sofía, y se ha retirado al sitio imperial de Luxemburgo, donde se cree pasará el verano, habiendo renunciado a terminar la visita que había comenzado en Hungría.

Mañana hará ocho días que llegaron a esta sin novedad, procedentes de Nápoles, los señores condes de Montemolin y el señor don Sebastian de Borbon con su augusta esposa. Luego que supo el gobierno de Viena que debían llegar, envió órden a las autoridades para que los recibiesen con todas las consideraciones correspondientes a su elevada clase. Efecto, cuando llegó el vapor de Ancona, a cuyo bordo venían, fueron a recibirlos y obsequiarlos todas las autoridades, habiendo en seguida puesto a disposición de los principales vapores embarcaciones de gala y bien tripuladas, pertenecientes a la marina imperial, para que pudiesen salir a tierra. La señora condesa de Molina fué la primera que pasó a bordo del vapor con el señor don Fernando, para dar la bienvenida y abrazar, como lo hizo con la mayor efusión, a sus queridos hijos, conduciéndolos después al palacio que habita, en donde había hecho preparar alojamiento para todos. Una guardia de honor fué colocada inmediatamente a la puerta, pero la mandaron retirar, después de dar las gracias al jefe que la mandaba.

Poco tiempo después, a eso del medio día, se presentó el gobernador en la habitación de los señores españoles para felicitarlos en nombre del emperador. Se dice, no solo que permanecieron por ahora, los principales de la corte de su augusta madre, sino que la acompañarán a pasar el verano en Baden. Entre las personas de la comitiva se encuentran el general carlista Elio. Ayer llegó el vapor de Constantinopla con bastantes pasajeros y noticias de aquel punto que alcanzan hasta el 7 último. Nada de particular ocurrió en la capital otomana, solo que el diván trabajaba siempre y discutía la cuestión de la reorganización de los Principados danubianos. Parece que el emperador se ha alejado profundamente con la muerte de su hijo mayor el archiduque Sofía, y se ha retirado al sitio imperial de Luxemburgo, donde se cree pasará el verano, habiendo renunciado a terminar la visita que había comenzado en Hungría.

Mañana hará ocho días que llegaron a esta sin novedad, procedentes de Nápoles, los señores condes de Montemolin y el señor don Sebastian de Borbon con su augusta esposa. Luego que supo el gobierno de Viena que debían llegar, envió órden a las autoridades para que los recibiesen con todas las consideraciones correspondientes a su elevada clase. Efecto, cuando llegó el vapor de Ancona, a cuyo bordo venían, fueron a recibirlos y obsequiarlos todas las autoridades, habiendo en seguida puesto a disposición de los principales vapores embarcaciones de gala y bien tripuladas, pertenecientes a la marina imperial, para que pudiesen salir a tierra. La señora condesa de Molina fué la primera que pasó a bordo del vapor con el señor don Fernando, para dar la bienvenida y abrazar, como lo hizo con la mayor efusión, a sus queridos hijos, conduciéndolos después al palacio que habita, en donde había hecho preparar alojamiento para todos. Una guardia de honor fué colocada inmediatamente a la puerta, pero la mandaron retirar, después de dar las gracias al jefe que la mandaba.

Poco tiempo después, a eso del medio día, se presentó el gobernador en la habitación de los señores españoles para felicitarlos en nombre del emperador. Se dice, no solo que permanecieron por ahora, los principales de la corte de su augusta madre, sino que la acompañarán a pasar el verano en Baden. Entre las personas de la comitiva se encuentran el general carlista Elio. Ayer llegó el vapor de Constantinopla con bastantes pasajeros y noticias de aquel punto que alcanzan hasta el 7 último. Nada de particular ocurrió en la capital otomana, solo que el diván trabajaba siempre y discutía la cuestión de la reorganización de los Principados danubianos. Parece que el emperador se ha alejado profundamente con la muerte de su hijo mayor el archiduque Sofía, y se ha retirado al sitio imperial de Luxemburgo, donde se cree pasará el verano, habiendo renunciado a terminar la visita que había comenzado en Hungría.

Mañana hará ocho días que llegaron a esta sin novedad, procedentes de Nápoles, los señores condes de Montemolin y el señor don Sebastian de Borbon con su augusta esposa. Luego que supo el gobierno de Viena que debían llegar, envió órden a las autoridades para que los recibiesen con todas las consideraciones correspondientes a su elevada clase. Efecto, cuando llegó el vapor de Ancona, a cuyo bordo venían, fueron a recibirlos y obsequiarlos todas las autoridades, habiendo en seguida puesto a disposición de los principales vapores embarcaciones de gala y bien tripuladas, pertenecientes a la marina imperial, para que pudiesen salir a tierra. La señora condesa de Molina fué la primera que pasó a bordo del vapor con el señor don Fernando, para dar la bienvenida y abrazar, como lo hizo con la mayor efusión, a sus queridos hijos, conduciéndolos después al palacio que habita, en donde había hecho preparar alojamiento para todos. Una guardia de honor fué colocada inmediatamente a la puerta, pero la mandaron retirar, después de dar las gracias al jefe que la mandaba.

Poco tiempo después, a eso del medio día, se presentó el gobernador en la habitación de los señores españoles para felicitarlos en nombre del emperador. Se dice, no solo que permanecieron por ahora, los principales de la corte de su augusta madre, sino que la acompañarán a pasar el verano en Baden. Entre las personas de la comitiva se encuentran el general carlista Elio. Ayer llegó el vapor de Constantinopla con bastantes pasajeros y noticias de aquel punto que alcanzan hasta el 7 último. Nada de particular ocurrió en la capital otomana, solo que el diván trabajaba siempre y discutía la cuestión de la reorganización de los Principados danubianos. Parece que el emperador se ha alejado profundamente con la muerte de su hijo mayor el archiduque Sofía, y se ha retirado al sitio imperial de Luxemburgo, donde se cree pasará el verano, habiendo renunciado a terminar la visita que había comenzado en Hungría.

Mañana hará ocho días que llegaron a esta sin novedad, procedentes de Nápoles, los señores condes de Montemolin y el señor don Sebastian de Borbon con su augusta esposa. Luego que supo el gobierno de Viena que debían llegar, envió órden a las autoridades para que los recibiesen con todas las consideraciones correspondientes a su elevada clase. Efecto, cuando llegó el vapor de Ancona, a cuyo bordo venían, fueron a recibirlos y obsequiarlos todas las autoridades, habiendo en seguida puesto a disposición de los principales vapores embarcaciones de gala y bien tripuladas, pertenecientes a la marina imperial, para que pudiesen salir a tierra. La señora condesa de Molina fué la primera que pasó a bordo del vapor con el señor don Fernando, para dar la bienvenida y abrazar, como lo hizo con la mayor efusión, a sus queridos hijos, conduciéndolos después al palacio que habita, en donde había hecho preparar alojamiento para todos. Una guardia de honor fué colocada inmediatamente a la puerta, pero la mandaron retirar, después de dar las gracias al jefe que la mandaba.

Poco tiempo después, a eso del medio día, se presentó el gobernador en la habitación de los señores españoles para felicitarlos en nombre del emperador. Se dice, no solo que permanecieron por ahora, los principales de la corte de su augusta madre, sino que la acompañarán a pasar el verano en Baden. Entre las personas de la comitiva se encuentran el general carlista Elio. Ayer llegó el vapor de Constantinopla con bastantes pasajeros y noticias de aquel punto que alcanzan hasta el 7 último. Nada de particular ocurrió en la capital otomana, solo que el diván trabajaba siempre y discutía la cuestión de la reorganización de los Principados danubianos. Parece que el emperador se ha alejado profundamente con la muerte de su hijo mayor el archiduque Sofía, y se ha retirado al sitio imperial de Luxemburgo, donde se cree pasará el verano, habiendo renunciado a terminar la visita que había comenzado en Hungría.

Mañana hará ocho días que llegaron a esta sin novedad, procedentes de Nápoles, los señores condes de Montemolin y el señor don Sebastian de Borbon con su augusta esposa. Luego que supo el gobierno de Viena que debían llegar, envió órden a las autoridades para que los recibiesen con todas las consideraciones correspondientes a su elevada clase. Efecto, cuando llegó el vapor de Ancona, a cuyo bordo venían, fueron a recibirlos y obsequiarlos todas las autoridades, habiendo en seguida puesto a disposición de los principales vapores embarcaciones de gala y bien tripuladas, pertenecientes a la marina imperial, para que pudiesen salir a tierra. La señora condesa de Molina fué la primera que pasó a bordo del vapor con el señor don Fernando, para dar la bienvenida y abrazar, como lo hizo con la mayor efusión, a sus queridos hijos, conduciéndolos después al palacio que habita, en donde había hecho preparar alojamiento para todos. Una guardia de honor fué colocada inmediatamente a la puerta, pero la mandaron retirar, después de dar las gracias al jefe que la mandaba.

Poco tiempo después, a eso del medio día, se presentó el gobernador en la habitación de los señores españoles para felicitarlos en nombre del emperador. Se dice, no solo que permanecieron por ahora, los principales de la corte de su augusta madre, sino que la acompañarán a pasar el verano en Baden. Entre las personas de la comitiva se encuentran el general carlista Elio. Ayer llegó el vapor de Constantinopla con bastantes pasajeros y noticias de aquel punto que alcanzan hasta el 7 último. Nada de particular ocurrió en la capital otomana, solo que el diván trabajaba siempre y discutía la cuestión de la reorganización de los Principados danubianos. Parece que el emperador se ha alejado profundamente con la muerte de su hijo mayor el archiduque Sofía, y se ha retirado al sitio imperial de Luxemburgo, donde se cree pasará el verano, habiendo renunciado a terminar la visita que había comenzado en Hungría.

Mañana hará ocho días que llegaron a esta sin novedad, procedentes de Nápoles, los señores condes de Montemolin y el señor don Sebastian de Borbon con su augusta esposa. Luego que supo el gobierno de Viena que debían llegar, envió órden a las autoridades para que los recibiesen con todas las consideraciones correspondientes a su elevada clase. Efecto, cuando llegó el vapor de Ancona, a cuyo bordo venían, fueron a recibirlos y obsequiarlos todas las autoridades, habiendo en seguida puesto a disposición de los principales vapores embarcaciones de gala y bien tripuladas, pertenecientes a la marina imperial, para que pudiesen salir a tierra. La señora condesa de Molina fué la primera que pasó a bordo del vapor con el señor don Fernando, para dar la bienvenida y abrazar, como lo hizo con la mayor efusión, a sus queridos hijos, conduciéndolos después al palacio que habita, en donde había hecho preparar alojamiento para todos. Una guardia de honor fué colocada inmediatamente a la puerta, pero la mandaron retirar, después de dar las gracias al jefe que la mandaba.

Poco tiempo después, a eso del medio día, se presentó el gobernador en la habitación de los señores españoles para felicitarlos en nombre del emperador. Se dice, no solo que permanecieron por ahora, los principales de la corte de su augusta madre, sino que la acompañarán a pasar el verano en Baden. Entre las personas de la comitiva se encuentran el general carlista Elio. Ayer llegó el vapor de Constantinopla con bastantes pasajeros y noticias de aquel punto que alcanzan hasta el 7 último. Nada de particular ocurrió en la capital otomana, solo que el diván trabajaba siempre y discutía la cuestión de la reorganización de los Principados danubianos. Parece que el emperador se ha alejado profundamente con la muerte de su hijo mayor el archiduque Sofía, y se ha retirado al sitio imperial de Luxemburgo, donde se cree pasará el verano, habiendo renunciado a terminar la visita que había comenzado en Hungría.

Mañana hará ocho días que llegaron a esta sin novedad, procedentes de Nápoles, los señores condes de Montemolin y el señor don Sebastian de Borbon con su augusta esposa. Luego que supo el gobierno de Viena que debían llegar, envió órden a las autoridades para que los recibiesen con todas las consideraciones correspondientes a su elevada clase. Efecto, cuando llegó el vapor de Ancona, a cuyo bordo venían, fueron a recibirlos y obsequiarlos todas las autoridades, habiendo en seguida puesto a disposición de los principales vapores embarcaciones de gala y bien tripuladas, pertenecientes a la marina imperial, para que pudiesen salir a tierra. La señora condesa de Molina fué la primera que pasó

—Nuevo artista.—Va a debutar muy pronto en el gran teatro imperial de la Opera francesa un artista, con admirable voz de barítono, que no hace ni un tiempo era simple jardinero al servicio del ministro de Estado, M. A. Fould, quien al oírle cantar canciones populares en su jardín, notó el mérito de su voz y lo designó para grandes artistas, le puso maestro y le ha designado una carrera, en la cual parece que se fundan esperanzas por parte del neófito.

—Siempre lo mismo.—Dice «La Península»:

«Se nos ha referido por persona que nos merece entero crédito, el siguiente hecho que llenó de indignación a cuantos lo presenciaron, y que denunciaron al juicio público.

El sábado 20 del corriente a las once de la noche corrían por la calle del Pez dos señores y un guardia urbano tras de un hombre, que al parecer había robado una bañadora en un almacén de la Corredera de San Pablo.

El hecho hasta aquí nada tiene de extraño; pero lo que es altamente vituperable es que cuando fué cogido el supuesto ladrón en la calle del Molino de viento, fué apaleado sobre el manto por el referido urbano, de una manera tan bestial, que le produjo algunas heridas en la cabeza, por las cuales vertía abundante sangre.

Creemos que el agente de la autoridad abusó de sus facultades, y esperamos que su conducta recibirá el castigo que merece, sirviendo esto de ejemplo a los que tan mal comprenden sus deberes.»

—Prueba de amor.—La oficialidad del batallón de cazadores de Madrid ha hecho a la princesa de Asturias un obsequio, que tiene altamente regocijado a S. A. De vuelta de la inauguración del hospital que lleva su nombre, S. M. el rey preguntó a la princesa qué regalo quería la hiciese como premio de lo bien que se había portado en aquel solemne acto; y S. A. que no por estar destinada a ceñir una corona de reina de participar de las inclinaciones comunes a la niñez, respondió que lo que deseaba era un Ros (uniforme de los cazadores de Madrid). Como su augusto padre manifestase al jefe de guardia, que precisamente era de cazadores de Madrid, la petición que acababa de hacerle la princesa, la oficialidad de aquel cuerpo quiso dar a S. A. una muestra de gratitud por la preferencia que daba a su uniforme, y a consecuencia de esto acaba de presentarse a la princesa uno completo, tan bello y tan rico como merecía la augusta niña a quien se destinaba.

—Orden ruso.—Nuestra compatriota la emperatriz de los franceses ha sido condecorada con la orden rusa de Santa Catalina.

—Tempestad.—El día 20 descargó sobre Londres una de las mayores tempestades que se han visto en Inglaterra; cayeron varios rayos, e inundación de chimeneas vinieron al suelo. En el mismo día se hizo sentir en París una tempestad igual acompañada de rayos, y que inundó muchos barrios, causando graves estragos.

—Visita.—El gran duque de Toscana y su familia, y el rey de Sajonia, que se halla con su hija la princesa heredera de Toscana, han ido a Bolonia a ver a Su Santidad.

También ha ido M. Boncompagni para felicitarle en nombre del rey de Cerdeña.

—Viaje.—Dicen de Atenas que es cosa decidida el viaje a Alemania de la reina de Grecia.

—Pleito.—El supremo tribunal de justicia ha declarado haber lugar a un recurso de casación interpuesto por D. Alejandro Fernandez Ruiz con el duque de Berwick y Alba, contra la sentencia dictada en 26 de febrero del presente año por la audiencia de este territorio, en que se absolvió al último de la demanda relativa al pago de 430,988 reales 19 mrs. Queda por lo tanto anulada la expresada sentencia.

—Hasta a los ciegos.—Anteayer por la mañana escitaba la compasión en la calle de Hortaliza con gritos y lamentos una ciega, a quien se presuponía que se había perdido, a quien se dio por lo que le faltaba, le habían quitado, sin darle su importe, un octavo de billete de la lotería moderna que ella llevaba para vender. Nada letró de extraño que

—Percance.—La diligencia de Madrid a Salamanca fué robada, hace unos pocos días, a las inmediaciones de Cantarrillo, pueblo que dista un cuarto de legua de Peñaranda, por cinco ladrones montados, que estuvieron más de una hora haciendo el robo del robo, saquearon los vecinos del pueblo, y entonces escaparon los ladrones, abandonando en la fuga algunas prendas que quizás sirvan para descubrirlos.

—Protección a las artes.—Ya han principiado los ejercicios de oposición a la cátedra de paisaje, vacante en la Academia de San Fernando, en los cuales toman parte los señores Vives, Belmonte, Algarra, Guisasaola, Villegas y Haez. A propósito de estas oposiciones, se nos asegura que se ha señalado a estos jóvenes artistas para hacer sus ejercicios un trozo en la Casa de Campo de lo más árido de dicho posesión, y donde si bien no hay siquiera un triste lomillo, abunda en cambio el sol en calidad suficiente para coque un tabardillo, pues los opositores empiezan sus tareas a las dos de la tarde, y no se ha puesto un pedazo de todo para resguardarlos de los ardientes rayos del sol. Esperamos que se remedie esta falta y que se guarde de izquierda esa consideración con los artistas de quienes hablamos.

—Buena obra.—La hermandad del Refugio establecida en esta corte, continúa ejercitando las grandes obras de beneficencia y caridad cristiana que sus estatutos previenen. Hace pocos días salió de Madrid una galera conduciendo 16 pobres, a quienes este piadoso establecimiento costea baños minerales, y seguirá marchando semanalmente igual expedición hasta el mes de setiembre próximo, en que concluye la temporada.

—Junta pública.—La real academia de la Historia celebrará junta pública el domingo 28 del corriente, a la una de la tarde, para dar posesión de plaza de número al señor don Carlos Ramon Fort, quien leerá su discurso de entrada, contestándole, a nombre del cuerpo, el señor don José Amador de los Ríos, individuo de número.

—Y lo haría.—Lleno de aprensión un caballero rico, llamó a un médico para que le curase del mal que creía tener.

Audió, como era de su deber, el facultativo; tomóle el pulso, le examinó la lengua, y se persuadió de que ninguna enfermedad aquejaba a su cliente.

—¿Come Vd. bien? le preguntó.

—¡Ay! ¡si señor! con demasiado apetito.

—¿Duerme Vd. bien?

—Como un lirón.

Pues pierda Vd. cuidado, repuso el facultativo, que yo le daré a Vd. con qué se le quite todo esto.

—Y tuvo razón.—Molejaba de fleca a su amante un mozalette muy presumido de su persona, y muy necio.—No le importó a Vd. (contestó la dama); mas delgado es un aguijón y hace andar a un asno.

—Sombrecido.—Ya que por uno de los inescrutables designios de la Providencia, está el sexo feo condenado a usar el sombrero, esta especie de columna que tantas y tan justas censuras merece, desearíamos que las ordenanzas municipales previeran el caso harto frecuente en esta bendita villa de Dios (amen) de un sombrero, delito que se comete por muchos dueños de tiendas que tienen la amabilidad de tener los todos a la precisa altura de las cabezas de los pacíficos transeúntes. Preguntamos qué derecho tienen dichos señores para conspirar contra la integridad de las calabazas del prógimo.

—Hasta a los ciegos.—Anteayer por la mañana escitaba la compasión en la calle de Hortaliza con gritos y lamentos una ciega, a quien se presuponía que se había perdido, a quien se dio por lo que le faltaba, le habían quitado, sin darle su importe, un octavo de billete de la lotería moderna que ella llevaba para vender. Nada letró de extraño que

tales robos se repitan con frecuencia, pues son muchos los pobres privados de la vista que se dedican actualmente a esta especie de tráfico.

—¿Qué susceptibilidad!—¿Qué sed tengo, dijo una señorita al descansar de una vuelta de wals.—Dispense Vd. por un momento, señorita, contestó el caballero, voy a tener el gusto de ofrecerle un vaso de agua con esponjoso.—Pues qué, replicó la niña amostazada, ¿qué Vd. que vengo yo aquí muerta de hambre?

—Curiosidad.—Cuéntase que cuando un ciudadano necesitado va a casa de Rothschild a pedirle dinero sin garantías, lo recibe con gran afectuosidad y le dice:—¿Cuánto necesita?—Mil francos, le dicen por ejemplo.—¿Mil francos? ¿No es eso? le replica sentando en un libro la partida: pues bien, señor, continúa, si yo hubiera dado cuanto me ha pedido, tendría todas estas partidas manos... y enseña el libro.

—Bonaparte.—El príncipe Luciano Bonaparte ha estado en Madrid una semana guardando el más riguroso incógnito; de modo que la gente solo ha sabido su venida al saber su marcha.

Este príncipe es el mismo que el año pasado residió algún tiempo, dedicado a los estudios filológicos, en las provincias Vascongadas.

—Comparaciones.—Dicen que Napoleón preguntó un día al barón de Rothschild.—¿Sabeis barón, en que os parecéis a Salomón el rey de los judíos?—No atino a comprender, respondió este.—En que Salomón era el rey de los judíos, y vos sois el judío de los reyes.

—Declaración.—Anoche decía un pollo que pelaba la pava con su novia:

¡Joya lo amor! En verdad que si tu amor fuera, empujado lo tuviera en el Monte de Piedad.

—Me alegro.—En todos los pueblos de esta provincia están ocupándose ya en los trabajos de la herá, y antes de que termine el presente mes principiará la siega de la cebada; lo cual, unido a que la cosecha es abundantisima, hace esperar con fundamento que muy pronto descenderá rápidamente el precio de este artículo, tan influyente en la cuestión de subsistencias.

—Anécdotas.—I.—Un caballero que tenía un pleito, fué a suplicar a un abogado se encargase de representarle.—Usted tiene la razón en ese pleito, y de muy buena gana aceptaría la honra que me ofrece, dijo el abogado, si ya esta mañana no me hubiese comprometido a defender al adversario de V.—Pero si yo tengo la razón, quiere decir que él no la tiene, replicó gozoso el del pleito.—(Oh, eso ya lo veremos en la audiencia!) dijo el abogado.

II.—Dos niños contemplaban un cuadro que representaba a Adán y a Eva en el paraíso.—¿Cuál de los dos es el marido?... preguntó uno.—¿Cómo quieres que yo lo sepa, contestó el otro, si no tienen vestido?

III.—Una señora se quejaba de no haber tenido hijos, delante de un caballero, que, creyendo decir algo, observó: El mismo sentimiento dominó siempre a mi madre: nunca pudo conseguir que el cielo le concediera un hijo.

IV.—Un filósofo a quien un emperador, amigo del verdadero mérito y entusiasmo por las letras, había señalado una pensión considerable, decía frecuentemente en público: ¡No sé nada, nada! dando en esto prueba de ser verdaderamente sabio. Un ignorante le dijo un día:—Pues el emperador os mantiene porque sabeis mucho.—Si, contestó, me paga por lo que sé; pero si fuera a pagarme por lo que ignoro, estoy seguro de que no le bastarían todos los tesoros del imperio.

V.—Cierta señora fué a visitar a una de sus amigas. No la encontró en casa; pero en cambio pudo apercibirse de que los muebles estaban todos llenos de pol-

vo. Queriendo dar a su amiga una lección, escribió con el dedo sobre el polvo que cubría mesas y sillars, la palabra: *puercos*. El día siguiente volvió y dijo a su amiga cómo en la tarde anterior había tenido la desgracia de no hallarla en casa.—Si, ya sé que estuvo usted; pero yo no sé su nombre escrito en todos los muebles.

VI.—Un plantador americano, y no tanto, según verán mas adelante nuestros lectores, echó de menos en su casa una cruz de oro de mucho valor. Sospechando que el autor del robo debía ser alguno de los negros bozales que acababa de comprar, ideó para descubrirlo la siguiente ingeniosa treta; convocó a sus esclavos, y después de referirles el suceso, añadió en tono solemne:—Movida por mis ruegos y oraciones la gran serpiente que adoras, y que adivina las cosas mas ocultas, me ha revelado en la noche pasada, que el ladrón se halla entre vosotros, y que deberé conocerlo en una pluma que le habrá nacido en la punta de la nariz.

Or estas palabras, llevarse uno de los negros la mano a la antecabeza prominente, y aplicarle su dedo un puntapié a cuenta de centenas, fué una misma cosa.

—Subsistencias.—Anteayer entraron por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que a continuación se expresan:

TERMINOS.	REAU.	CENTIG.	BAROMETRO.	VIENTOS.
1553 fanegas de trigo.				
1266 arrobas de harina de id.				
1500 libras de pan cocido.				
8299 arrobas de carbon.				
101 vacas, que componen 43735 libras de peso.				
418 carneros, que hacen 10555 libras de peso.				
197 corderos, que componen 4567 libras de peso.				

NOTA de los precios al por mayor y al por menor a al por mayor y al por menor a que se expresan en el mercado los artículos que a continuación se expresan:

	Rs. vn.	Cuartos	libra.
Carne de vaca.	48 a 52	18 a 22	
Id. de carnero.	48 a 52	18 a 22	
Id. de ternera.	64 a 85	25 a 51	
Id. de cordero.	124 a 128	44 a 46	
Tocino añejo.	104 a 112	40 a 51	
Id. fresco.	68 a 70	22 a 24	
Lomo.	34 a 40	10 a 14	
Jamon con hueso.	50 a 56	16 a 18	
Acetate.	32 a 34	12 a 14	
Vino.	36 a 40	11 a 14	
Pan de dos libras.	22 a 28	10 a 12	
Garbanzos.	7 a 8		
Judias.	44 a 66	16 a 22	
Arroz.	12 a 18	4 a 6	
Lentejas.			
Carbon.			
Jabon.			
Patatas.			

Precios de granos en el mercado de ayer:

Trigo.	de 84	a 100	rs. vn.
Cebada.	de 38	a 44	rs. vn.
Algarrobas.	de 9	a 56	rs. vn.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 27 de junio de 1857.—El alcalde corregidor, Carlos Marfori.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Zoilo y compañeros mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en el oratorio del Caballero de Graia, donde sigue la novena del Santísimo Sacramento, Madrid 27 de junio de 1857.—El alcalde corregidor, Carlos Marfori.

habiendo misa mayor a las diez, y predicando en las ejercicios de la tarde D. Ciraco Cruz; precederá a la reserva procesion con S. D. M.—Concluye la de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en las Trinitarias, y en la Buena Dicha, siendo respectivamente oradores por la tarde D. Gregorio Melero y D. Castor Compañía; en esta última iglesia se hará procesion y visita de altares con el Señor Sacramento.—En los templos citados otros sábados se tributará el culto de costumbre a María Santísima.—En la iglesia de San Ignacio continuarán los obsequios al Santísimo Corazón de Jesús.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios.—Se reza de San Leon I, papa, confesor y doctor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Juan Bautista y de la vigilia de los apóstoles San Pedro y San Pablo.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMINOS.	REAU.	CENTIG.	BAROMETRO.	VIENTOS.
7 le la m.	9	s. 0.	111/4 s. 0.	26 p. 3
12 del dia.	29 1/2 s. 0.	36 1/2 s. 0.	26 p. 4	1. NO.
5 de la t.	27 3/4 s. 0.	33 3/4 s. 0.	26 p. 4	1. NO.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 161 del año y el 2 del estio. SOL. Salíó a las 4 h. y 29 m.—Se pone a las 7 h. y 31 m. El día dura 15 h. y 8 m.—La noche 8 h. y 52 m. LUNA. 1 de su edad.—Aparece a las 5 y 43 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 1 h. y 44 m. de la t.—Su retraso para mañana serán 56 m. Se oculta a las 9 h. y 31 m. de la n. La ecuación del tiempo es 1 m. 51 s. Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 00 m. y 46 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 26 DE JUNIO DE 1857

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 40,40 c. Inscripciones de id. id., 00. Amortizable de primera, 12.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 26,25 d. Inscripciones de id. id., 00. Material del Tesoro no preferente con interes, 51 p. Amortizable de segunda, 6,65. Denda del personal, 10,65. Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emision de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 88,25. Idem de 2,000, 87,4. Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 85 d. Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 90,50 d. Acciones del canal de Isabel II, de 1000 rs., 8 por 100 anual, 107,75. Acciones del Banco de España, 144.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, núm. 3.

Se vende en esta imprenta el libro de D. Manuel Torrijos, titulado «EL AMIGO DE MACIAS», de Juan Rodriguez del Padron, novela histórica original, de don Manuel Torrijos.

Esta interesante novela constará de 20 a 25 entregas de 16 páginas con buen papel, letra clara y elegante impresión. Su precio un real cada una, tanto en Madrid como en provincias, pagándolas en estas de cuatro en cuatro adelantadas, y remitiendo su importe en sellos o libranzas a favor de su autor calle de la Estrella, núm. 17, cuarto principal de la derecha, Madrid. Se suscribe ademas en las librerías de B. Bailliere, calle del Principe, núm. 11; y de Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Se ha repartido la sexta entrega.

SE VENDE ARIENDA UNA CASA EN CIEMPOZUELOS, calle de P. Huélas, con habitación principal y baja, y un gran corral propio para un jardín. Las llaves para verla están en la casa de D. Santiago Aguado, presbitero en dicha villa.

También se arrienda otra casa en la misma villa, y su calle de la Barrera, con habitación alta y baja, bastante capaces, y huerto en la misma, con agua de pie. La enseñará la persona que en el día ocupa la habitación baja.

Para tratar, se acudirá en esta corte a la calle del Almirante, núm. 17, cuarto bajo.

EL REGALO. SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, MODAS, TEATROS Y ANUNCIOS.—Gratuito, regalándole el valor de la suscripción en objetos, y además un anuncio gratis; agencia para la colocación de sirvientes y operarios; valor de CUARENTA REALES al que tenga el número igual al primer extracto de la lotería primitiva; otro igual, valor de MIL REALES, al que tenga el número igual al del premio mayor de la lotería moderna.

Se publica todos los domingos. Los que se suscriban pueden escoger para reintegrar el valor de la suscripción: Obras instructivas, de recreo y de educación; comedias y música. Objetos de escritorio y perfumaria. Tarjetas de abono para barbería y peluquería. Idem para limpiarse el calzado. Cuadros y retratos. Y otros mil objetos que pondremos todos los meses a disposición de los que se suscriben.

A los suscritores de provincias les remitiremos por el valor de la suscripción obras instructivas y de recreo, siendo de cuenta del suscriptor el franqueo de dichas obras.

MADRID. Un mes, CUATRO reales. PROVINCIAS. Un trimestre, 14.

Se suscribe en la administración, Carrera de San Gerónimo, Pasaje del Iris, tercera tienda de la derecha, donde se hallan los objetos para escoger.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico El Occidente. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid, en las librerías de Duran, calle de la Victoria, Lopez, calle del Carmen; Bailly y Bailliere, calle del Principe; Cuesta, calle Mayor, y a la administración de El Estado, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de a 4 cuartos en carta a favor del administrador de El Estado.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros días.—Por don Modesto Lafuente (Fr. Gerundio).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados a la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. lomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacerlo poco a poco a su comodidad, pagando los tomos a medida que los rebían.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Principe, núm. 25, y en provincias en casa de los corresponsales de dicho establecimiento o remitiendo libranza del importe. Está en prensa el tomo 18.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de El Occidente, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

COMISION DE SUSCRIPCIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones a toda clase de obras y periódicos, e. cual recomendamos a todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido a su apuro y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear. El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse a D. Rafael Almazan y Martin, calle de San Lorenzo, núm. 11.

VINO DE NARANJA.—ESTA AGRADABLE Y deliciosa bebida principalmente para las damas, se vende a 8 rs. botella; calle del Clavel, núm. 2, almacén del cosechero, Soria.

EL TELEGRAFO, PERIODICO MERCANTIL, DE noticias y anuncios, que se publica en Murcia.—Sale los jueves y domingos, interin no se reúnan 300 suscritores.—La redacción del mismo juega en la última extracción de la lotería primitiva de cada mes 80 céntimos por cada suscriptor y las ganancias que resulten serán repartidas entre todos por iguales partes.—Precio, un trimestre en la provincia 14 rs. y fuera de ella 15.—Admite contratas para la inserción de anuncios; los que no excedan de 20 líneas a razón de 25 céntimos cada una.—Cambia con toda clase de periódicos.

VINAGRE PARA LA MESA.—SE VENDE TAN transparente y diáfano como el agua, muy fuerte y de un gusto especial a 5 rs. botella con cascote; calle del Clavel, núm. 2, almacén de vinos y licores de Soria.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y ademas de las mejoras materiales y del aumento en su medio de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUTENTICACIONES, y de otros géneros, haciéndolo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre noveas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly y Bailliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS. Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la exactitud en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 rs.; por seis 130, y por un año 250.

BOYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor, Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la medicina real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin tener de recadas, todas las enfermedades silísticas nuevas, inveteradas o rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empujes y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes-Abeesos, Gota-Marasmo, Catarros de la vejiga, Pálidez, Tumores blancos, Asmas nerviosas, Ulceras, Sarna degenerada, Reumatismo, Hipocondria, Hidropesia, Mal de piedra, Sífilis, Gastos-enteritis, Escrófulas, Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía.—Algeciras, José de Muro.—Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas.—Bayona, Lebren.—Bilbao, Justo Somonte, Arriga, Monasterio.—Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Colina.—Cáceres, doctor Salas.—Cádiz, Salesse, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos.—Cartagena, Pablo Marquez.—Coruña, Puga.—Gerona, Garriga.—Gibraltar, Dautez, Patron y Domovitch.—Jaén, Sagrista.—Játiva, Serapio Argües.—Jerez de la Frontera, Joaquín Fontan.—Lisboa, Baral, Alvres de Acebedo.—Lérida, D. José A. Abad.—Madrid, José Simon, agente general, D. Vicente Calderon, D. Vicente Collantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miquel, D. Julian María Pardo, D. Victoriano Vinuesa, D. Manuel Santibañez.—Málaga, Pablo Prolongo.—Oviedo, Manuel Diaz Argüelles.—Oporto, Araújo.—Santander, José Martínez, Bernardo Corpas.—San Francisco, Senilly.—San Sebastian, Ordozgoiti.—Sevilla, señora villa de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo.—Tallad, Juan Miguel Landu.—Tarragona, D. Tomás Cuchi, Castillo y compañía.—Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Greus.—Valladolid, Mariano de la Torre, Mariano Minguez.—Vitoria, Zabaia.—Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de pracial año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.